

Grito Continental

en revista



El Grito y las faces de la Exclusión

Estudios y artículos por

James Petras
Mariangela Belfiore
D. Demétrio Valentini
João Pedro Stédile
Pe. Alfredo Gonçalves
Nalu Farias
Maria Luíza Mendonça
Ivo Poletto
Pe. Bernard Lestienne
Pedro Franco

Edición conmemorativa

Cinco años del Grito de los
Excluidos, por trabajo,
justicia y vida.

Por Trabajo, Justicia y Vida

EL GRITO DE LAS AMÉRICAS...

Con todo el pueblo de las Américas, nosotras y nosotros, desde lo más íntimo de nuestra verdad y de nuestra utopía, queremos alzar la voz y manifestar nuestra inquietud e indignación frente a tantas injusticias, perpetradas contra nuestros Pueblos por el capital internacional y por gobiernos irresponsables.

Los pueblos del Tercer Mundo, como nuestro Continente, padecen todavía, y hoy de modo más sistemáticamente estructural, problemas cruciales que afectan a la mayoría de su población. Todavía nos son negados los derechos al trabajo, al alimento, a la tierra, a la vivienda, a la educación y a la información.

Se mundializa la miseria, no el verdadero progreso. La globalización genera dependencia, cercenando la soberanía de los pueblos. Los capitales circulan libremente, pero no las personas. Se prioriza la competencia, no la solidaridad. Se absolutiza la mercancía pero se ignoran los valores éticos. Todo tiene precio, incluso la dignidad humana. Se depredan los recursos naturales y se pone en riesgo la sobrevivencia de la Humanidad. Se privatiza la tierra y ahora se intenta privatizar el agua, la biodiversidad, las plantas, los animales, quizá un día los vientos, el sol... La codicia se sobrepone a la igualdad fraterna. La propiedad se sobrepone a la vida.

Basta, ¡ese sistema de muerte no puede continuar!

Para eso, aquí, en este puerto del Río Guaíba, *Porto Alegre* y solidario, nos encontramos gentes de todo el Continente, trabajadores del campo y de la ciudad, pobladores de todos los rincones, migrantes, jóvenes y estudiantes, blancos, negros e indígenas; hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, ecologistas, luchadores del Pueblo... ¡Hemos venido para gritar al mundo nuestra indignación y nuestra esperanza!

Pero sabemos que no basta con gritar. ¡Es

necesario luchar conscientemente, unidas las fuerzas y las aspiraciones!

Para eso queremos hacer de este puerto de encuentro, un puerto de compromiso para cada una y cada uno de nosotros y para nuestras respectivas organizaciones.

- Lucharemos por los derechos fundamentales de nuestro pueblo: soberanía, identidad, autonomía, libertad, alimento, trabajo, tierra, vivienda, educación pública y gratuita...
- Lucharemos contra el monopolio de la información de los grupos económicos y de gobiernos imperialistas. Que controlan los principales medios masivos de comunicación.
- Lucharemos contra el capital financiero y sus intereses insaciables.
- Lucharemos contra el pago de la Deuda externa, que denunciamos como verdadera usura internacional.
- Lucharemos contra la violencia y el machismo, contra la manipulación política y la corrupción económica.
- Juntémonos todas y todos, contra el dominio imperialista que utiliza el FMI, el Banco Mundial y la OMC. Que impulsa en nuestro Continente el militarismo, la violencia, la represión, con sus bases militares y con sus planes -Plan Colombia, Plan Puebla-Panamá, Plan Dignidad en Bolivia...y su interés sobre la amazonía.

Juntémonos ahora para desenmascarar y combatir el ALCA que el sistema nos quiere imponer, como una nueva forma, continental, de dominación colonialista. Proponemos especialmente que se realice durante este año 2002, en toda Nuestra América, un gran plebiscito, verdadera consulta popular continental, para que nuestros Pueblos decidan acerca del ALCA y sobre todos los asuntos que nos afectan vitalmente.

Concienticémonos, organicémonos, en todos los espacios y rincones. Y caminemos siempre con el pueblo, como pueblo.

Sumario

| | |
|--|----|
| Reflexiones sobre la noción de exclusión <i>Mariangela B. Wanderley</i> | 04 |
| Grito de los Excluidos <i>James Petras</i> | 10 |
| Protagonismo de los Excluidos <i>Ivo Poletto</i> | 14 |
| Cadáveres Insepultos <i>Pe. Alfredo Gonçalves</i> | 17 |
| La ofensiva militar de Estados Unidos en América Latina <i>Maria Luiza Mendonça</i> | 19 |
| Comércio Justo o Mercantilismo? <i>Pe. Bernard Lestienne</i> | 21 |
| La exclusión femenina en América Latina <i>Nalu Farias</i> | 24 |
| Tierra y Exclusión Social <i>João Pedro Stédille</i> | 29 |
| Movimientos sociales en la lucha contra la exclusión social <i>Pedro Franco</i> | 33 |
| Caminos de Superación de la exclusión en América Latina <i>Dom Demétrio Valentini</i> | 36 |
| Grito de los Excluidos. Por una nueva ciudadanía <i>Pe. Alfredo Gonçalves</i> | 38 |

Edición y Diagramación
Luciane Udovic

Traducción y Revisión
Paul Toscano

Fotos

Archivo Grito de los Excluidos, MST, SOF y Servicio Pastoral de los Migrantes

Gráfica

Ediciones Loyola
tel.: 11 6914-1922

Ilustraciones

© PAVEL ÉGÚEZ, El Grito de los Excluidos, 1999-2003, Óleo y Granito sobre tela 142 x 162 cm. Cada Fragmento.
paveleguez@hotmail.com

Con mucho gusto presentamos este cuaderno sobre el Grito de los Excluidos, justamente en este año que celebramos el quinto grito. Son artículos y reflexiones hechas por personas que, no solo conocen, sino también participan en la construcción de este movimiento.

El Grito de los Excluidos/as, Por Trabajo Justicia y Vida, es un conjunto de varias manifestaciones que viene realizándose en los últimos años en varios países de las Américas y del Caribe, y se presenta como un no radical al neoliberalismo, que amenaza y destruye la vida y el medio ambiente, que deja a una gran mayoría de nuestros pueblos en la miseria y favorece apenas a un número pequeño de ricos que siguen viviendo de la sangre de nuestros pueblos.

El Grito empezó en el año 1995 en Brasil, fruto de una articulación de movimientos sociales, pastorales y de denominaciones religiosas ecuménicas. En 1999 se extendió a 12 países de América Latina y Centro América. Hoy está presente con Coordinación Nacional en más de 22 países (Brasil, Bolivia, Colombia, Panamá, Paraguay, Argentina, Chile, Tres Fronteras (Brasil, Argentina, Paraguay) Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Haití, Martinica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, Curazao, Cuba, México, Estados Unidos) y se realiza del 01 de setiembre al 12 de octubre. Además de las diversas redes continentales que forman la coordinación (CLOC, FCOC, MST, CUP, APC, Pastorales Social y Caritas) el Grito se articula con otras dinámicas continentales como la Marcha Mundial de las Mujeres, Alianza Sociales Continental, Campaña Jubileo Sur y Campaña Continental Contra la Militarización, la Deuda y el ALCA.

El Grito empezó como una nueva forma de manifestación popular que tiene una metodología propia, que valoriza la pedagogía del ejemplo, los símbolos, la mística y no la fuerza de los discursos. En el Grito se expresan los excluidos y excluidas y lo hacen con símbolos.

Denuncia las situaciones de exclusión y busca posibles salidas y alternativas. Quiere ser una instancia articuladora, animadora e interpeladora de los movimientos sociales, un espacio que quiere facilitar las diversas luchas y demandas sociales.

Tiene como objetivos: luchar para superar todas las formas de exclusión social; denunciar el modelo neoliberal, excluyente y perverso; fortalecer la soberanía de los pueblos y la defensa de la vida; rescatar las deudas sociales; luchar por el no pago de la deuda externa; luchar contra todas las formas de migración forzada; continuar apoyando e impulsando la lucha contra el ALCA, la DEUDA, la OMC y el FMI; Luchar contra la Militarización Estadounidense en América Latina y el Caribe, contra la guerra y por la paz.

Ojalá este sea un instrumento que nos ayude no solo a entender el Grito, sino también a hacer avanzar la organización de los excluidos y excluidas.

Abrazos a todos/as los/as luchadores/as del pueblo

Luiz Bassegio y Luciane Udovic

Panamá, 11 e 12 de diciembre de 2003. Conmemoración del 5º Grito Continental

Reflexiones sobre la noción de exclusión

Mariangela Belfiore Wanderley

Tema presente en los medios de comunicación, en el discurso político y en los planos y programas gubernamentales, la noción de exclusión social se tornó familiar en lo cotidiano de las diferentes sociedades. No es apenas un fenómeno que atinge los países más pobres. Por el contrario, ella señala el destino de exclusión de grande parte de la población mundial, sea por las restricciones impuestas por el mundo del trabajo, sea por situaciones provocadas por modelos e estructuras económicas que crían desigualdades absurdas de calidad de vida.

Este artículo tiene como objetivo presentar las principales ideas sobre el concepto de exclusión social presentes en la literatura francesa de los años 90, confrontándolas y/o complementándolas con algunas reflexiones extraídas de la literatura brasilera, mostrando que así sea tan difundido, éste es un tema reciente y polémico.

Mendigos, limosneros, vagabundos, marginales habitaran históricamente los espacios sociales, constituyendo universos estigmatizados que atravesaron siglos. Sin embargo, más precisamente a partir de los años 90 es que una nueva noción – la de exclusión – va a protagonizar el debate intelectual y político: “*se actualmente, la mayoría de los problemas sociales son*

aprehendidos a través de esta noción, es preciso ver ahí, al mismo tiempo, el resultado de la degradación del mercado de trabajo, particularmente fuerte en el inicio de esta década, y también la evolución de las representaciones y de las categorías de análisis” (Paugman² 1996:14)

Se ha atribuido a René Lenoir³ la invención de esta noción en 1974. Pragmático y sensible a las cuestiones sociales, cuyas tesis emanan del pensamiento liberal y fueron fuertemente criticadas por la izquierda, él tuvo, con su obra, el mérito de suscitar el debate, ampliando así la reflexión en torno del concepto de exclusión, no más como un fenómeno de orden individual, mas como social, cuyo origen debería ser buscado en los mismos principios de funcionamiento de las sociedades modernas. Destacaba entre sus causas el rápido y desordenado proceso de urbanización, la desadaptación y uniformidad del sistema del sistema escolar, el desarraigar causado por la movilidad profesional, las desigualdades de renta y de acceso a los servicios. Acrecienta, todavía, que no se trata de un fenómeno marginal referido únicamente a la faja de los subproletarios, mas de un proceso en curso, que atinge cada vez más todas las camadas sociales.

La concepción de exclusión continúa todavía fluyendo como categoría

analítica, difusa, a pesar de los estudios existentes, y provocadora de intensos debates. Algunos consideran la exclusión como un nuevo paradigma en construcción, “*brutalmente dominante desde algunos años, en tanto que el de la lucha de clases y desigualdad dominó los debates políticos y la reflexión sociológica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial*” (Schnapper⁴, 1996:23)

Muchas situaciones son descritas como exclusión, que representan las más variadas formas y sentidos provenientes de la relación inclusión/exclusión. Bajo ese rótulo están sujetos inúmeros procesos y categorías, una serie de manifestaciones que aparecen como fracturas y rupturas del vínculo social (ancianos, deficientes, desadaptados sociales; minorías étnicas o de color; desempleados de larga duración; jóvenes imposibilitados de acceder al mercado de trabajo; etc.). La reflexión de Julien Freund, en el prefacio de la obra de Martine Xiberras⁵, denota una cierta saturación del uso indiscriminado de esta noción:

“*la noción de exclusión está teniendo el destino de la mayor parte de los términos consagrados actualmente por la mediocridad de las modas intelectuales y universitarias. Algunos consideran que está saturada de sentido, de ‘non-sens’ e de*

contrasentido; (...) La lectura de la prensa es particularmente instructiva desde este punto de vista, pues, ella es más de que el espejo de nuestra sociedad”.

Así mismo, los estudiosos de la cuestión concluyen que del punto de vista epistemológico, el fenómeno de la exclusión es tan vasto que es casi imposible delimitarlo. Haciendo un recorte “occidental” se podría decir que “excluidos son todos aquellos que son rechazados de nuestros mercados materiales o simbólicos, de nuestros valores” (Xiberras: 21), en verdad, existen valores y representaciones del mundo que acaban por excluir las personas. Los excluidos no son simplemente rechazados físicamente, geográficamente o materialmente, no solamente del mercado y de sus cambios, mas de todas las riquezas espirituales, sus valores no son reconocidos, o sea, hay también una exclusión cultural.

Del punto de vista de la situación global internacional, se observa el desgaste de dos figuras emblemáticas de la evolución del siglo XX: si el socialismo murió, como quieren muchos, el Estado-providencia está en estado prolongado de crisis. En los años 80, asistimos al declive de los *Welfare States*. Como bien dice Rosanvallon en su último libro “*La nueva edad de las desigualdades*”⁶ es necesario que se renueven las análisis, pues, con el desenvolvimiento de la mundialización, nuevas relaciones entre economía, política y sociedad están siendo establecidas. Vivimos al mismo tiempo el desgaste de un modelo y el fin de una forma de comprensión del mundo. La llamada “invención de lo social”, que constituye el grande “revés” del siglo XIX, parecía haberse consolidado, en este siglo, a través de la construcción de sistemas de

“En la nueva edad de las desigualdades” es necesario que se renueven las análisis, pues, con el desenvolvimiento de la mundialización, nuevas relaciones entre economía, política y sociedad están siendo establecidas.

protección social. Estos sin embargo, se encuentran debilitados por la internacionalización de la economía y por la crisis del Estado-providencia, representado por la crisis de la solidaridad y del vínculo social, ampliado por la transformación de las relaciones entre economía y sociedad (la crisis del trabajo) y de los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (la crisis del sujeto) (Rosanvallon, 1996:7 e ss.)

Se observa, pues, una especie de impotencia del Estado-Nación en el control de la coyunturas nacionales. Los problemas sociales se acumulan, yuxtaponiendo en el seno de las sociedades, categorías sociales con renta elevada o relativamente elevada al lado de categorías sociales excluidas del mercado y algunas veces de la sociedad⁷.

Tratándose concretamente del tema de la exclusión es preciso necesitar el espacio de referencia que provoca el rechazo (categoría fundamental). Cualquier estudio sobre la exclusión debe ser contextualizado en el espacio y tiempo al cual el fenómeno se refiere.

Así, si consideramos como espacio de análisis la exclusión de los países llamados de primero mundo, necesariamente se tiene que tomar ese

recrudescimiento de la crisis del Estado-providencia⁸, en los años ochenta, las transformaciones en curso del mundo del trabajo – que están en el origen de la crisis de la sociedad salarial, con la emergencia del desempleo y de la precariedad de las relaciones de trabajo -, como problemas centrales de esas sociedades. Surge, entonces, un nuevo concepto de precariedad y de pobreza, o de nueva pobreza, para designar los desempleados de larga duración que van siendo expulsos del mercado productivo y los jóvenes que no consiguen entrar en él, impedidos del acceso al “primer empleo”. O sea, son camadas de la población consideradas aptas para el trabajo y adaptadas a la sociedad moderna, sin embargo, víctimas de la coyuntura económica y de la crisis de empleo. Así, los excluidos en la terminología de los años 90, no son residuales ni temporarios, mas contingentes populacionales crecientes que no encuentran lugar en el mercado.

“en el campo internacional, la transición del predominio del término pobreza para la exclusión significó, en grande parte, el fin de la ilusión de que las desigualdades sociales eran temporarias... La exclusión surge, así, en el campo internacional, como una señal de que las tendencias del desenvolvimiento económico se convirtieron. Ahora – y significativamente – en el momento en que el neoliberalismo se torna victorioso por toda parte, las desigualdades aumentan y parecen permanecer” (Nascimento⁹: 1995:24)

Aunque podamos aplicar esta misma red de análisis para países como Brasil, que está incluido, todavía que con características específicas, en la rueda de la globalización, es necesario resaltar que coexisten en nuestro país diferentes causas de la pobreza y de la

excusión social. La matriz esclavista brasilera, además de acompañar nuestro pasado, está presente en lo cotidiano de nuestra sociedad, en las manifestaciones más variadas. Las nociones de pobre y pobreza figuran en el horizonte histórico de la sociedad brasilera y con explicaciones de las formas como el escenario público brasilero trató la cuestión social... Conforme bien demuestra Vera Telles¹⁰ (1996:6), *“Tema del debate público y punto privilegiado del discurso político, la pobreza siempre fue notada, registrada y documentada. Se podría decir que, tal como una sombra, la pobreza acompaña la historia brasilera, componiendo el elenco de problemas, tropiezos y también virtudes de un país que hizo y todavía hace del progreso (hoy formulado en términos de de una supuesta modernización) un proyecto nacional”*.

Del punto de vista de la utilización por los científicos sociales brasileros de términos para designar esos fenómenos de iniquidades y desigualdades sociales, se verifica que la noción de exclusión social aparece en la segunda mitad de los años 80, en los trabajos de Hélio Jaguaribe y también en los medios de comunicación y en los trabajos académicos, acompañando el movimiento internacional.

Trabajos contemporáneos refuerzan la importancia creciente de profundizar esa noción. Una encuesta recientemente publicada, organizada por la Prof. Aldaíza Sposatti¹¹, retrata la situación de exclusión en la ciudad de São Paulo, y refuerza el carácter estructural de este fenómeno:

“La desigualdad social, económica y política en la sociedad brasilera llegó a tal grado que se torna

“La desigualdad social, económica y política en la sociedad brasilera llegó a tal grado que se torna incompatible con la democratización de la sociedad”

incompatible con la democratización de la sociedad. Por ende, se ha hablado en la existencia de una separación social. En Brasil la discriminación es económica, cultural y política, además de étnica.

Este proceso debe ser entendido como exclusión, esto es, una imposibilidad de poder compartir, que conlleva a vivenciar privaciones, rechazo, abandono y expulsión, inclusive con violencia, a una parte significativa de la población, por eso es una exclusión social y no personal. No se trata de un proceso individual, aunque atinge personas, sino de una lógica que está presente en las varias formas de relaciones económicas, sociales, culturales y políticas de la sociedad brasilera. Esta situación de privación colectiva es que se entiende por exclusión social. Ella incluye pobreza, discriminación, subalterinidad, desigualdad, falta de acceso y representación pública”

Es necesario resaltar, no en tanto, que pobreza y exclusión no pueden ser tomadas simplemente como sinónimos de un mismo fenómeno, aunque estén articuladas conforme buscaremos demostrar en los análisis que siguen a continuación:

Tomando como fuente inicialmente autores franceses contemporáneos, destacaremos algunos conceptos que componen este universo. Conceptos

que emergen de diferentes matrices psicológicas y sociológicas:

a) La descalificación: proceso relacionado a fracasos y sucesos de integración, a partir de la obra de Paugam, el cual considera la pobreza como siendo de una parte *“producto de una construcción social”* y de otra *“problema de integración normativa y funcional”* de individuos, que pasa esencialmente por el trabajo. La descalificación social aparece como el revés de la integración social. El estado es entonces convocado a crear políticas indispensables a la regulación del vínculo social, como garantía de la cohesión social (Pugam, 1991, 1993);

b) La “des-inserción”: trabajada por Gujela y Leonetti¹² como algo que cuestiona la propia existencia de las personas en cuanto individuos sociales, en un proceso que es inverso al de la integración. No hay una relación inmediata entre des-inserción y situaciones sociales desfavorables, luego, no hay relación inmediata entre des-inserción y pobreza. Estos autores buscan demostrar el papel esencial de la dimensión simbólica en los fenómenos de exclusión. Ellos analizan los acontecimientos objetivos en la esfera del trabajo y del vínculo social, más resaltando los valores de orden simbólica, pues *“el sistema de valores de una sociedad que define los ‘fuera de norma’ como no teniendo valor o utilidad social, lo que conduce a tomar la des-inserción como un fenómeno identitario en la articulación de los elementos objetivos y los elementos subjetivos”*;

c) La “desafiliación”¹³: analizando las metamorfosis de la cuestión social Robert Castel acuña este concepto, significando una ruptura de pertenencia, de vínculo social. *“Efectivamente desafiliado es aquel*

cuya trayectoria es hecha de una serie de rupturas con relación a los estados de equilibrio anteriores, mas o menos estables o inestables”. Están aquí consideradas las poblaciones con insuficiencia en recursos materiales y también aquellas fragilizadas por la inestabilidad de la trama relacional, no solamente en vías de pauperización, sino de desafiliación, o sea de pérdida del vínculo social... *“lo que llamé de desafiliación no es lo equivalente necesariamente a una ausencia completa de vínculos , mas a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras que tienen un sentido”* (Castel, 1995:416)

Castel es un crítico de la concepción de exclusión. Desconfía de la exclusión tanto por la heterogeneidad de usos que el concepto permite, cuanto por el peligro que representa la auto-denominación de situaciones que solamente tienen sentido cuando colocadas dentro de un proceso. Al buscar conocer los *estados de desposeer*, son elaborados análisis sectoriales, discontinuos y descolocados de los procesos que abrazan mas ampliamente la sociedad actual, y consecuentemente son construidas políticas que no consideran la relación entre la lógica económica y la cohesión social, anteriores a las situaciones de ruptura representadas por la exclusión. un poco mas de rigor se impone, por tanto, al uso de la noción de exclusión, una vez que parte de las situaciones clasificadas como tales, resultan de las vulnerabilidades derivadas de las transformaciones que se operan en el mundo del trabajo y los sistemas de protección correlativos , o sea, de la situación de crisis de la sociedad salarial. Se puede, así, hablar con más propiedad de nociones como vulnerabilidad, precariedad, marginalización, procediendo a una

“En la perspectiva de que el vínculo dominante de inserción en la sociedad moderna continúa a ser la integración por el trabajo, la transformación productiva adquiere preponderancia en las trayectorias de exclusión social.”

distinción cuidadosa de los procesos de exclusión de aquellos otros componentes constitutivos de la cuestión social contemporánea, en su globalidad.

Todavía dentro de este universo conceptual, vale destacar aquí, una otra noción propia de la literatura brasilera:

d)el “aparthaid social”: propuesta por Cristovão Buarque¹⁴ designa un proceso por el cual se denomina a otro como un ser “a-parte” (apartar es el término utilizado para separar ganado), o sea, el fenómeno de separar al otro no apenas como un desigual, mas como un “no semejante”, un ser expulso no solamente de los medios de consumo, de bienes, de servicios, etc., mas inclusive del género humano. Es una forma contundente de intolerancia social. (Nascimento, 1995:25).

No obstante, sin constituirse en sinónimo de una misma situación de ruptura, de carencia, de precariedad, se puede afirmar que toda situación de pobreza lleva a formas de ruptura del vínculo social y representa, la mayoría de las veces, un cúmulo de déficit y precariedades. Sin embargo, la pobreza no significa necesariamente exclusión aunque pueda conducir a ella.

La pobreza contemporánea se percibe como un fenómeno multidimensional atinando tanto los pobres clásicos (indigentes, desnutridos, analfabetos...) cuanto otros segmentos de población paupérrimos, por la falta de inserción en el mercado de trabajo (migrantes discriminados, por ejemplo). No es el resultado apenas de la ausencia de renta; se incluyen ahí otros factores como el precario acceso a los servicios públicos y, especialmente, la ausencia de poder. En esta dirección el concepto de pobreza se asocia al de exclusión, vinculándose a las desigualdades existentes y especialmente a la *privación del poder de acción y representación* y, en ese sentido, la exclusión social tiene que ser pensada también a partir de la cuestión de democracia.

En la perspectiva de que el vínculo dominante de inserción en la sociedad moderna continúa a ser la integración por el trabajo, la transformación productiva adquiere preponderancia en las trayectorias de exclusión social. Sin embargo, la exclusión social como ya hemos afirmado es un fenómeno multidimensional que sobrepone una multiplicidad de trayectorias de desvinculación.

Esta trayectorias de desvinculación pueden recorrer diversos ámbitos. Castel reflexiona a partir de las bases **integración/no integración** del mundo del trabajo y del mundo de las relaciones sociales. La precariedad e inestabilidad de los vínculos del mundo del trabajo formal producen contingentes poblacionales desnecesarios. En el mundo de las relaciones sociales el desgaste de los vínculos (familia, vecinos, comunidad, instituciones) puede producir rupturas que conducen al aislamiento social y a la soledad.

Después de resaltar diferentes formas y expresiones del fenómeno parece importante destacar que este tiende a ser reproducido a través de mecanismos que se refuerzan y/o expanden. Estos mecanismos pueden ser observados en los diferentes niveles de la sociedad, al punto que algunos de ellos que antes eran pensados como desigualdad, hoy se mezclan con la exclusión.

La naturalización del fenómeno de la exclusión y el papel de estigma sirven para explicitar, específicamente en el caso de la sociedad brasilera, la naturaleza de la incidencia de los mecanismos que promueven el ciclo de reproducción de la exclusión, representado por la aceptación, tanto del nivel social como del propio excluido, expresa en afirmaciones como “*eso es así y no se puede hacer nada*”. Por otro lado, revela también desgaste del vínculo social. Tanto la atmósfera social de conformismo, como la comprensión de la condición de exclusión social como fatalidad son reveladoras de los procesos en los cuales los vínculos sociales están por lo menos fragilizados (Escorel, 1995¹⁵).

Este carácter natural del fenómeno ven a contribuir con el denominado ciclo de exclusión, en el sentido de reforzarlo y reproducirlo. El estigma que es definido como cicatriz, como aquello que marca, denota claramente el proceso de calificación y descalificación del individuo en la lógica de la exclusión. En esta dirección Vera Telles afirma que “*la estigmatización de la pobreza funciona a través de la lógica que hace los derechos ser transformados en ayuda, en favores*”¹⁶

La transmutación de “derecho” en “favor” refuerza el proceso de exclusión: “*La cultura de tutela y de patronato, tan enraizada en el*

“Si, de un lado, crece cada vez más la distancia entre los “incluidos” y los “excluidos”, de otro lado, esa distancia nunca fue tan pequeña, una vez que los incluidos están amenazados de perder los derechos adquiridos.”

*escenario brasilero, no es mas nada que la ratificación de la exclusión y de la subalternación de los llamados beneficiarios de las políticas públicas. Por más que discurremos sobre ‘el derecho’, en la práctica, los servicios de las diferentes políticas públicas, todavía se presentan a los excluidos y subordinados como un ‘favor’ de las élites dominantes.”*¹⁷

En forma de Conclusión

Mundialización y transformaciones productivas son procesos que, sin duda, tienen puntos positivos: las distancias se redujeron, son “virtuales”, no hay más barreras físicas para la información, el conocimiento, el intercambio cultural; los avances tecnológicos posibilitaron desvendar enigmas antiguos en las variadas áreas de la vida humana y social, la democracia atingió casi la mayoría de los países y es requisito de legitimidad internacional, etc. Mas son los efectos perversos de esos procesos que están en la mira de nuestras reflexiones, en este momento en el cual la exclusión se enmarca.

Parece, así, no haber duda que la exclusión puede ser tomada en nuestras sociedades contemporáneas como una nueva manifestación de la cuestión social.

La exclusión contemporánea es diferente de las formas existentes anteriormente y de la discriminación o mismo de la segregación, una vez que tiende a crear, internacionalmente, individuos enteramente desnecesarios al universo productivo, para los cuales parece no haber mas posibilidades de inserción. Se podría decir que los nuevos excluidos son seres desechables. “*Los desdoblamientos de esta exclusión atingen a casi la totalidad de la vida social, visibles en la gestión de territorio, en las formas de difusión cultural y en los problemas educacionales*”. (Virginia Fontes¹⁸, 1995:29)

en el caso de Brasil, consideradas la particularidades socio-económicas, ideo-políticas y culturales, se podría decir que están siendo forjados, entre nosotros, personajes que son incómodos políticamente (a ellos son atribuidos los males de nuestra política, los “descamisados de Collor”, por ejemplo); amenazadores socialmente (son peligrosos, pues no son simplemente pobres, mas bandidos potenciales – la representación del pobre esta modificándose entre nosotros: su identidad está cada vez más asociada a la del bandido marginal) y desnecesarios económicamente (una masa creciente de personas que no tienen mas posibilidad de obtener empleo pues son despreparados). (Nascimento, 1995: 26-7)

Así la pobreza y exclusión en Brasil son las caras de una misma moneda. Las altas tasas de concentración de renta y desigualdad – persistentes en nuestro país – conviven con los efectos perversos del fenómeno del desempleo estructural. Si, de un lado, crece cada vez más la distancia entre los “incluidos” y los “excluidos”, de otro

lado, esa distancia nunca fue tan pequeña, una vez que los incluidos están amenazados de perder los derechos adquiridos. El Estado de Bienestar (que en Brasil ya fue muy bien llamado de Estado de malestar) no tiene más condiciones de asegurar esos derechos. Se acrecienta todo esto, la tendencia política neoliberal de disminución de la acción social del Estado.

La consolidación del proceso de democratización, en nuestro país, tendrá que pasar necesariamente por la desnaturalización de las formas con que son encaradas las prácticas discriminatorias y, por tanto, generadoras de los procesos de exclusión.

La perspectiva de trabajo de combate a la exclusión tiene, todavía, que proveer niveles de protección que garanticen el ejercicio de la ciudadanía, posibilitando la autonomía de vida de los ciudadanos. En este sentido, romper la relación entre la subordinación, la discriminación y la subalternidad, brutales en nuestro país, es uno de los muchos desafíos colocados.

*Mariangela Belfiore Wanderley,
professora, doutora em sociologia.*

NOTAS

¹ Este artículo fue publicado en la Revista **Serviço Social & Sociedade**, año XVIII (55), São Paulo: Cortez editora, noviembre/97 (74/83). Posteriormente, ampliado y enriquecido por pesquisa en autores brasileiros fue publicado en el libro **SAWAIA**, Bader (org.) **As artimañas da exclusão social**. Petrópolis: Vozes, 1999, (16-26)

* Profesora de la Facultad de Servicio Social y del Programa de Post graduación en Servicio Social de la PUC_SP, con post doctorado en la École de Hautes Études en Sciences Sociales – Paris.

² Serge Paugman, (dir) **L'exclusion l'état de savoir**. Paris, La découverte, 1996.

³ René Lenoir, **Les Exclus**. Paris, Le Seuil, 1974.

⁴ Dominique Schnapper, *Integration et exclusion dans les sociétés modernes* in PAUGAM, Serge (dir.) **L'exclusion l'état de savoir**. Paris, La découverte, 1996.

⁵ Martine Xiberras, **Les théories de l'exclusion**, Paris, Meridiens Klincksieck, 1993

⁶ Rosanvallon, Pierre e Fitoussi, Jean Paul, **Le nouvel âge des inégalités**. Paris, Seuil, 1996

⁷ El caso brasileiro es ejemplo de esa situación dramática, donde el concepto de "apartheid" social se torna cada vez más concreto y visible.

⁸ Sobre este tema ver especialmente Pierre Rosanvallon, **La nouvelle question social**. Repenser l'État-providence. Paris, Seuil, 1995. En la literatura brasileira destacamos, de entre otros, Sonia Fleury, **Estado sem cidadãos**. Rio de Janeiro, Fiocruz, 1994

⁹ Elimar Pinheiro Nascimento, *Modernidade ética: um desafio para vencer a lógica perversa da nova exclusão*. **Proposta**, (65), junho 1995, FASE, Rio de Janeiro.

¹⁰ Vera Telles, *Pobreza e cidadania: duas categorias antinômicas*. **Mínimos de Cidadania: ações afirmativas de enfrentamento da exclusão social**. Cadernos do Núcleo de seguridade e Assistência Social (4), PUC-SP, 1996

¹¹ Aldaíza Sposatti, **Mapa da Exclusão/ Inclusão na cidade de São Paulo**. EDUC, São Paulo, 1996.

¹² Vincent de Gaugelas, et Isabel Taboada Leonetti, **La lutte de places**. Marseille, ÉPI "Hommes et perspectives" et Paris, Desclée de Brower, 1994

¹³ La expresión *desaffiliation* es un neologismo en la lengua francesa. El término viene siendo traducido en portugués por *desfiliação* e/o *desafiliação*, términos también inexistentes en la lengua portuguesa.

¹⁴ Cristóvão Buarque. **A revolução das prioridades**. Instituto de Estudos econômicos (INESC), 1993

¹⁵ Sarah Escorel, *Exclusão no Brasil contemporâneo*. **ANPOCS**, Caxambú, 1995

¹⁶ Vera Telles. *A pobreza como condição de vida: família, trabalho e direitos entre as classes trabalhadoras urbanas*. **São Paulo em perspectiva** 4 (2): 37-45. 1990

¹⁷ Maria do Carmo Brant de Carvalho. *"Controle Social na assistência Social"*. Conferencia proferida em la 1ª Conferencia Nacional de Asistencia Social. Brasília, DF, 1995.

¹⁸ Virgínia Fontes, *Apostamentos para pensar as formas de exclusão*. **Proposta**, (65), junho 1995, FASE, Rio de Janeiro.

La exclusión tiene cara

Somos trabajadoras del campo y de la ciudad, campesinos sin tierra, pueblos indígenas y afroamericanos, desempleados y subempleados, migrantes, jóvenes, mujeres y niños excluidos y excluidas de los derechos fundamentales por la sobrevivencia con dignidad.

"Del fondo de nuestros corazones, nosotros, los pobres de América Latina y el Caribe, excluidos de la sociedad neoliberal, elevamos nuestras voces para expresar perplejidad frente a la actual coyuntura internacional, marcada por la desigualdad y por la injusticia. Somos todos pasajeros de la misma nave espacial llamada planeta Tierra. Sin embargo, como en las carabelas de los colonizadores y en los aviones trasatlánticos, viajamos en condiciones desiguales. Una minoría usufructúa, en primera clase, de tecnología de punta, como Internet, de alimentación saludable, de medicina sofisticada y de acceso a la cultura. La mayoría -85% de la población mundial- se amontona en bolsones insalubres, amenazada por el hambre, por las enfermedades y por la violencia."

(Trecho del Manifiesto del Grito de los Excluidos)

Grito de los Excluidos

James Petras

Traducido para Rebelión por Gabriela García Cedro

El “grito de los excluidos” tiene varios significados, dependiendo del contexto histórico y del protagonista. La palabra “excluido” tiene un doble significado. En el contexto más comúnmente aceptado, se refiere a las clases y los grupos sociales (indígenas, negros, mujeres, etc.) que son excluidos de los servicios sociales como salud y educación, de los productos e ingresos que generan y de las instituciones políticas que gobiernan un país. Muchos de los “excluidos” juegan un rol importante o esencial en la producción y distribución como empleados domésticos, cuyo trabajo permite a los profesionales y ricos comprometerse en actividades redituables; como los obreros de la construcción, que construyen oficinas, fábricas y hogares lujosos para los banqueros, industriales y profesionales; como desempleados o semi-empleados, que venden productos terminados por los manufactureros. En una palabra, los “pobres” están integrados al sistema de producción y distribución pero no reciben ningún beneficio porque están excluidos de las esferas de poder. La batalla de base no es sobre la “incorporación” de los pobres dentro del sistema, dado que ya están “incorporados” como sectores clases/razas/ géneros esencialmente subordinados, excluidos del poder, la tierra, la riqueza, la propiedad y los servicios. El problema real de los excluidos es la “transformación” del sistema de propiedad y de poder a fin de que los pobres tengan acceso al

control de los recursos de riqueza y servicios sociales.

Hoy, los pobres son “excluidos” del empleo, ellos forman una reserva de desempleados que son usados para abaratar costos de empleado. Los pobres están “excluidos” del trabajo limpio y bien pago –ellos trabajan en empleos sucios, mal remunerados e inestables, la mayoría en el “sector informal”, sin pensiones, vacaciones o beneficios de salud. La pregunta es: ¿quién excluye a quién y con qué propósito?

Los “excluidos” son principalmente, trabajadores rurales sin tierras, indígenas y paisanos en minifundios o granjas de subsistencia, trabajadores urbanos desempleados o sub-empleados, trabajadoras domésticas, la masa de vendedores callejeros, obreros de la construcción temporarios, operarios de fábricas con contratos precarios, jóvenes que nunca tuvieron un trabajo estable –en otras palabras, más del 70% de la población de Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, Argentina y el resto de América Latina.

¿Quién “excluye” a los pobres de los beneficios que producen y quién monopoliza el poder político? Los estados imperialistas –los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón– y sus corporaciones multinacionales y bancos que se apropian de los beneficios, intereses y pagos principales y se aseguran ventajas comerciales mediante un comercio desigual. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que son

instrumentos de los estados imperiales, excluyen a los pobres a través de políticas socio-económicas que transfieren las empresas públicas a las multinacionales mediante privatizaciones y fuerzan pagos onerosos, empobreciendo a los pobres y enriqueciendo a las elites extranjeras. Los gobiernos locales de América Latina y las clases dominantes excluyen a los pobres gracias a su monopolio del poder político, su robo del tesoro público y las “rentas” que reciben de los explotadores del trabajo y los recursos nacionales. Los “excluidos” y “excluyentes” están en esencial conflicto: la condición para la dominación de algunos es la exclusión de muchos. La política del “inclusión” está basada sobre la transformación de este sistema: la “exclusión” de las clases gobernantes extranjeras y nacionales y sus estados –los principales “excluyentes”.

El “Grito de los excluidos” es oído en diferentes contextos y tiene varios significados. El primer “grito” surge del dolor y del sufrimiento de pobreza y explotación que hace erupción cuando los pobres se rehúsan a sufrir en silencio. Este grito es un anuncio al mundo que el dolor de la pobreza ya es intolerable. Los gritos iniciales resuenan de una casa a otra, a lo largo de los barrios de los pobres y desempleados y se convierten en un nuevo grito colectivo: el grito de los movimientos sociales organizados demandando justicia, trabajo, tierra, alimento, vivienda y escuelas. El grito de los movimientos sociales es de

afirmación, de poder colectivo, un grito no ya de desesperación sino un grito de guerra para la batalla. Fuera de las luchas de los movimientos sociales emerge un nuevo grito que va más allá de concesiones inmediatas –la demanda por el poder popular y la demanda por la renuncia de los políticos (“Que se vayan todos”). El grito del poder popular avanza desde el poder local dentro de las comunidades hacia el poder estatal. El “grito de los excluidos” exige socialización de los medios de producción y toma del poder estatal. El grito final es un grito festivo –la celebración de la construcción de una nueva sociedad sin clases, sin excluidos ni excluyentes. El grito de dolor y sufrimiento de los excluidos se convierte en grito de júbilo y en el final de la exclusión.

En el mundo contemporáneo, en América Latina y el resto del Tercer Mundo, el grito de los excluidos refleja un mundo de explotación imperialista y de guerras, de decadencia social y saqueo económico.

Realidades socio-económicas de los excluidos

La pobreza masiva ha aumentado astronómicamente a lo largo de América Latina en los últimos cinco años. Cada país latinoamericano está experimentando desempleo y subempleo masivos. El hambre corre desenfrenadamente incluso en los antiguos países “más ricos” de la región. En Argentina, que produce suficiente carne y trigo para alimentar a 350 millones de personas, casi 8 millones de habitantes (más del 20 por ciento) son indigentes y sufren de malnutrición. La degradación de los excluidos no es sólo un dato estadístico –está evidentemente probada. En mayo de 2002, en la acera opuesta a un restaurante cercano al congreso nacional, tres niños harapientos, de no más de diez años de edad, estaban royendo los restos de carne de huesos tirados a la basura. Según las

“En el mundo contemporáneo, en América Latina y el resto del Tercer Mundo, el grito de los excluidos refleja un mundo de explotación imperialista y de guerras, de decadencia social y saqueo económico.”

estadísticas oficiales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), cuyas estadísticas siempre subestiman la calamidad social, América Latina tiene las peores desigualdades en el mundo: 10 por ciento de las clases más ricas tienen ingresos 84 veces superiores al 20 por ciento de los ingresos de los más pobres. Ochenta y cinco por ciento de los niños latinoamericanos viven en la pobreza, 33 por ciento de los niños sufren de malnutrición. En América Central – Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, el hambre crónica acecha la tierra: entre 1992 y 2002 el porcentaje de gente hambrienta ha aumentado un 33 por ciento, de 5 millones a 6.4 millones. Los “acuerdos de paz” de Estados Unidos han agregado 1,4 millones de hambrientos. La decadencia masiva del nivel de vida en los últimos cinco años es más evidente en la otrora abundante Argentina. Hace diez años el porcentaje de gente viviendo bajo la línea de pobreza era inferior al 15 por ciento, en el año 2000 el número de pobres subió al 30 por ciento y en diciembre de 2002, el 53 por ciento está en la pobreza. De acuerdo con las Naciones Unidas, en 1997 el ingreso per capita de Argentina era de 8,950 dólares, en marzo de 2002 era de 3,197 dólares e iba en descenso –un 67 por ciento de caída en el nivel de vida promedio. Argentina, con la tierra más rica de América Latina, es

ahora la tierra del hambre e incluso de la inanición: en las últimas semanas de 2002 más de 40 niños en las provincias de Tucumán y Misiones murieron de hambre. En México cerca del 60 por ciento de la población vive en la pobreza –y cifras comparables o aún mayores se encuentran en Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Paraguay. En Brasil, más de 100 millones de personas viven bajo la línea de pobreza, mientras en Uruguay y Venezuela, los niveles de vida están disminuyendo a gran velocidad. En Chile, las cifras reales de pobreza exceden ampliamente las estimaciones oficiales –más de un tercio de la población.

La pobreza es el resultado del desempleo y el sub-empleo que están creciendo. En Argentina en los años 2001-2002 el desempleo aumentó del 16,4 al 25 por ciento; en Brasil, del 6 al 11 por ciento, Uruguay de 15 al 20 por ciento, en Venezuela de 14 al 17 por ciento. En América Latina los llamados “trabajadores informales” – sin pensiones, planes de salud o empleo estable, y con bajos ingresos, ahora exceden el 60 por ciento de la fuerza laboral. En México los economistas estiman que la caída del ingreso real para los trabajadores es de más del 60 por ciento desde 1994, y que tomará 30 años recobrar el nivel de inicios de los '90 y 60 años para recuperar los niveles de ingreso de los '70 –antes de que las políticas neo-liberales fueran implementadas.

Trabajadores mexicanos han experimentado la mayor decadencia en los salarios mínimos en América Latina en los últimos veinte años (1982-2002) –81 por ciento de pérdida en el poder adquisitivo. Hace veinte años con el salario mínimo mensual se podían comprar 25 kilos de tortillas, hoy sólo pueden adquirir ocho kilos de tortillas. En 1982, el sueldo mínimo permitía adquirir el 93,5 por ciento de la canasta familiar básica; en diciembre de 2002 sólo permite comprar el 19,3 por

ciento. El costo de vida ha aumentado cuatro veces sobre el salario mínimo. En los primeros años de la presidencia de Fox (2000-2002) el poder adquisitivo ha caído un 11,7 por ciento.

La pobreza rural y el desempleo son causados por la concentración de la propiedad –el crecimiento de la agroindustria orientada a la exportación, la adquisición de grandes haciendas por capitales extranjeros, terrorismo estatal y para-militar y desplazamientos forzados. En Colombia, los sucesivos regímenes contra-revolucionarios y sus aliados entre los escuadrones de la muerte paramilitares han desplazado a tres millones de paisanos de su tierra. En Ecuador, casi un tercio del campo ha emigrado a la costa, a los barrios bajos urbanos o extranjeros en la última década. En Brasil, entre 1995 y 2002 más de un millón y medio de pequeños granjeros y trabajadores sin tierra han sido forzados a abandonar su tierra, sus hogares y sus comunidades.

Las políticas neoliberales del “mercado libre” no sólo han conducido a un desempleo masivo, caída de los niveles de vida promedio, la bancarrota de pequeños granjeros y el robo de los ahorros de la clase media, también ha provocado el empobrecimiento de los jubilados debido a la apropiación de los fondos de pensión por “administradoras privadas”. Durante los '80 y los '90, los regímenes neoliberales “privatizaron” los fondos de pensión, dejando su administración en manos privadas. El resultado es que un exorbitante porcentaje de los fondos de pensión son “apropiados” por administradores privados como “costos administrativos”. Una comparación de los costos públicos versus los de la administración privada de contribuciones anuales demuestra la ventaja del sector público. En los Estados Unidos la administración pública de los fondos de pensión cuesta el 0,5 por ciento; la administración

privada en Argentina es del 23 por ciento, en Chile del 15,6 por ciento, en México del 22,1 por ciento y en Colombia del 14,1 por ciento. Claramente, los “altos costos” de las administradoras privadas reducen significativamente la pensión que los trabajadores recibirán, en tanto que los dueños de las compañías privadas incrementan su riqueza en billones de pesos.

La visión de millones de jubilados hambrientos a lo largo de América Latina está directamente relacionada al saqueo de sus contribuciones, como resultado de las privatizaciones de las pensiones, una parte central del programa neo-liberal.

La masificación de la pobreza ha ayudado a aumentar la deserción escolar: más del 40 por ciento de los niños pobres no termina la escuela primaria. Sólo el 20 por ciento de aquellos que entran al colegio secundario completan sus estudios. Las clínicas y los hospitales están siendo cerrados o carecen de recursos médicos básicos e instalaciones para tratar las largas filas de pobres que esperan ocho o diez horas para ser atendidos. Los accidentes de trabajo aumentan puesto que la legislación de protección laboral es suprimida y el número de inspectores es reducido. En México, en 2002 los trabajadores presentaron 308.000 quejas por violaciones de los derechos laborales por parte de los empleadores.

La transición de gobiernos militares a políticas electorales ha sido acompañada por un descenso en el nivel de vida promedio, mayor desempleo y empobrecimiento masivo. La “transición” ha sido de un régimen militar-oligárquico a un régimen civil-oligárquico, de una forma de gobierno de elite autoritaria a otra. El crecimiento de la exclusión masiva bajo regímenes electorales de elite es el resultado de una ausencia de democracia, no una causa de la misma. Los regímenes electorales de elite han

profundizado las políticas neo-liberales y saqueado la economía vía corrupción y robo masivos. La reducción de barreras tarifarias ha permitido que los granos y otros alimentos subsidiados de Estados Unidos y Europa destruyan a millones de granjeros familiares locales. El fin del subsidio a los alimentos en América Latina llevó al hambre urbana masiva. La desregulación del sector financiero terminó en el gran fraude bancario que llevó a que los ahorristas en Argentina, Uruguay, Ecuador y Bolivia perdieran decenas de millones de dólares de sus depósitos. Las importaciones baratas subsidiadas han destruido las industrias locales aumentando el desempleo de ese sector. Actualmente, el sector informal de auto-empleados excede a los trabajadores formalmente empleados en una proporción de 5 a 1.

El proceso electoral es controlado por los medios de comunicación, los candidatos son intimidados por las bancas internacionales y el imperialismo norteamericano, y las campañas electorales están completamente dissociadas de las prácticas de los políticos electos.

Los excluidos golpean de nuevo: alternativas populares

Una reciente encuesta demostró que el apoyo a los regímenes electorales de la elite neo-liberal (descriptos como “democracias”) está decayendo: sólo 48 por ciento de la gente apoyó estos regímenes. En Brasil, solamente el 30 por ciento de la población confía en que los regímenes electorales lleven a cabo sus promesas. En Argentina, el slogan más popular es “Que se vayan todos”. Sólo el 30 por ciento del electorado confía en los presidentes, 25 por ciento en el Congreso y 20 en los partidos tradicionales.

La razón para este rechazo popular a los regímenes electorales es una combinación de empobrecimiento y represión estatal. Bajo la presidencia de Cardoso en Brasil (1994-2000), más

de cien activistas rurales fueron asesinados por grupos estatales y paramilitares. En Bolivia, docenas de coccaleros fueron asesinados o heridos. En Argentina, más de 31 personas murieron durante el derrocamiento de De la Rúa (19 y 20 de diciembre de 2001).

En respuesta, los excluidos se han rebelado exitosamente, han derrocado presidentes, creado movimientos autónomos, liberado territorios y tomado el manejo de las fábricas. El “grito de los excluidos” en su lucha ha pasado de sufriente a combativo, el grito de los movimientos en avance, las celebraciones de batallas exitosas y victorias parciales.

En Ecuador, los levantamientos indígenas y urbanos derrocaron dos regímenes neoliberales de elite. En Argentina, el levantamiento de la empobrecida clase media y los desempleados derrocó a tres presidentes en dos semanas. En Venezuela, un levantamiento popular en defensa del presidente Chávez, desbarató el golpe militar orquestado por los Estados Unidos en abril de 2002 y resiste un prologando ataque en diciembre de 2002. En México un movimiento masivo de campesinos bloqueó el intento del presidente Fox de expropiar las tierras cultivables para construir un nuevo aeropuerto. En Cochabamba, Bolivia, una alianza de las fuerzas populares frenó un intento por privatizar el agua. En Perú, un movimiento de masas que comenzó en Arequipa y se extendió por todo el país bloqueó la agenda de privatizaciones del presidente Toledo. En Colombia, las guerrillas –FARC/ELN– han combatido a las fuerzas militares y paramilitares financiadas por los Estados Unidos, manteniendo un impasse con el territorio parejamente dividido. Los movimientos populares en crecimiento han creado sus propias instituciones económicas –embriones del poder dual. En Argentina, más de

*“El nuevo milenio
ha sido inaugurado por
una lucha continental de
todos los excluidos de
América Latina contra
el ALCA”*

doscientas empresas con miles de empleados han sido tomadas y puestas en funcionamiento por los trabajadores. En Bolivia, los coccaleros han creado gobiernos cooperativos y municipales que responden a las asambleas populares. Los trabajadores han ocupado las fábricas cuyos dueños habían cerrado, defendiéndolas de los esfuerzos gubernamentales para desalojarlas y ahora están produciendo y comercializando sus productos.

En Bolivia, una coalición nacional de granjeros coccaleros, empleados domésticos y trabajadores auto-empleados, pensionados, pobres urbanos, paisanos sin tierra y pequeños granjeros se han unido para reclamar la renacionalización de las industrias privatizadas, el derecho de los coccaleros para cultivar media hectárea de tierra, inversiones públicas y varias otras demandas sociales. Estas demandas serán reforzadas con el bloqueo de las rutas nacionales. En Ecuador, una coalición de movimientos sociales, liderado por los trabajadores del petróleo y la electricidad han, hasta hoy, desbaratado los esfuerzos por privatizar ambas industrias, mientras que los movimientos de indígenas y paisanos han creado un partido político electoral, “Pachakutic”, el cual esperan representará mejor sus intereses.

En México, los trabajadores de la industria eléctrica han logrado detener los esfuerzos de privatización del régimen de Fox, mientras que los Zapatistas y otros movimientos indígenas y rurales continúan la lucha por la tierra y la autonomía política y cultural.

En Brasil, el movimiento de los sin

tierra (MST) ha establecido a 350.000 familias, ocupando tierras, resistiendo la represión y produciendo cosechas, mientras continúa la batalla por la reforma agraria integral. En Venezuela, millones de pobres urbanos (en su mayoría negros y mulatos) están organizados en “círculos bolivarianos” defendiendo al democráticamente electo régimen de Chávez contra la oposición salvaje y tenaz de las elites blancas y sus simpatizantes de la clase media, financiados y dirigidos desde Washington.

El nuevo milenio ha sido inaugurado por una lucha continental de todos los excluidos de América Latina contra el ALCA, el empeño de Washington por recolonizar América Latina. En todos lados, desde las selvas de Chiapas a los maizales de los Mayas en América Central, desde los ranchos de Venezuela a las montañas de Colombia, desde las aldeas andinas hasta la movilización urbana en Buenos Aires, hay un grito común: “ALCA no pasará”.

Los excluidos han gritado de dolor por la muerte y enfermedad de sus niños, en desafío bloqueando las rutas por empleo, tierra y comida, con victoria al tomar las fábricas, tierras y municipalidades y con determinación al avanzar hacia la transformación del injusto sistema del capitalismo neoliberal. Para algunos intelectuales el problema es hacer unas pocas reformas a fin de ofrecer una “oportunidad” a algunos líderes de los pobres; para los reformistas, se trata de compartir una parte de la riqueza con los pobres; para los revolucionarios, la demanda es transferir el poder social, económico y político a los excluidos, para construir una nueva sociedad socialista auto-dirigida.

*James Petras, periodista y
sociólogo*

Protagonismo de los Excluidos

Ivo Poletto

Quiero comenzar este artículo a partir de una reflexión del filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre sobre *emergencia*, y aplicarla, luego, a nuestro tema. De hecho, ese concepto mereció la atención de un grupo expresivo de especialistas de la vida en sociedad, en un ejercicio de producción de conocimiento multidisciplinar, de sorprendentes resultados.

Estamos acostumbrados a pensar en *emergencia* como una situación creada a partir de fenómenos naturales denominados como *catástrofes*: inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas, maremotos, etc. En otras palabras, tomamos las poblaciones humanas atingidas, como las víctimas de esos eventos naturales, como personas que deben recibir asistencia de entidades públicas y de la solidaridad internacional. Cuando mucho, extendemos este significado a las víctimas de situaciones sociales, tomando las personas y poblaciones como agrupaciones que necesitan el apoyo externo para vivir o superar el estado de vida en que se encuentran. En estos conceptos lo que se refuerza es la acción externa -fenómenos naturales o sociales, así como acciones de solidaridad o de asistencia pública -, en favor de seres que no serían capaces enfrentar dichas situaciones, incluso para sobrevivir. Todas las

acciones que se establecen bajo tal comprensión de las situaciones de emergencia niegan la subjetividad y la capacidad de iniciativa de los afectados, reduciéndolos a meros objetos de prácticas administrativas o solidarias.

Un nuevo mundo surge de los excluidos y excluidas

Lefebvre llama la atención precisamente para lo contrario: *en las condiciones del mundo moderno sólo la persona apartada, el marginal, el periférico, el anónimo, y excluido de la horda... tiene una capacidad creativa*. Él examina las acciones y propuestas de aquellos que están en la emergencia de tipo social y que no están satisfechos de vivir en ella a cambio de pequeñas ventajas. Es de estas personas que viven en las *fronteras* que *emergen* nuevas posibilidades. Los que son dejados al margen de las sociedades establecidas están precisamente en condición de criticarlas y de proponer alternativas de profundo significado. Ellos y ellas son los verdaderos *diferentes*, y no los que tienen apenas apariencias superficiales o subjetivas diferentes. Por ser negadas, estas personas son diferentes en su forma de vida y en la forma de pensar la convivencia. En lugar de verlas como las víctimas y objetos, el autor las ve como sujetos que *emergen*, capaces de proponer y construir algo nuevo en la historia.¹

Según las reflexiones del sociólogo Boaventura de Sousa Santos², la humanidad vive, hoy, en *tránsito*, haciendo la transición del paradigma de la modernidad para un nuevo paradigma de convivencia. Todavía no salió totalmente de la modernidad, pero ya está construyendo relaciones diferentes, que la contestan y abren nuevas posibilidades para su realización. Es de los *diferentes*, de los no beneficiados por los caminos seguidos por la modernidad, de los que contestan las pretensiones de una racionalidad que absolutiza el poder de la ciencia, del derecho y del estado, que está naciendo el nuevo paradigma que ni definición tiene todavía - el autor propone que sea llamado de *postmodernidad crítica*. De cualquier forma, se trata de un paradigma marcado por una norma general que puede resumirse así: *construir un conocimiento prudente para una vida decente*. Esto significa que, al contrario de la modernidad, lo que se busca es una responsabilidad ética en todos los campos de las acciones humanas, que debe expresarse en la solidaridad entre los pueblos, las culturas, las personas y en la relación con la naturaleza. La mayor visibilidad de esa colisión está en la confrontación entre las fuerzas que promueven la *globalización dominada por el capital financiero*, que tiene en el imperio americano su gendarme y el *movimiento de los movimientos* que lucha por un otro

posible mundo. Pero él se manifiesta y tiene su raíz en las innumerables iniciativas sociales y políticas que construyen alternativas a la manera capitalista dominante en el planeta entero.

Crear oportunidades con y para todos los excluidos y excluidas

Todos los pueblos, siguiendo ciertamente caminos diferentes, marcados por formas concretas de dominación y por diferentes dinámicas culturales, cuentan con un sinnúmero de experiencias alternativas, en la producción de bienes, en la oferta de servicios, en la sistematización de conocimientos, que pueden y están sirviendo como base para las iniciativas de lucha en la consolidación de sociedades humanas en las cuales todas las personas vivan con dignidad y justicia. Esas luchas, cada día más articuladas en forma de red, están consiguiendo acelerar el proceso de desgaste y desmonte del poder supuestamente definitivo del imperio financiero capitalista, sobre todos los pueblos y personas. Que al contrario de libertad, igualdad e inclusión de todos en la felicidad propuesta por el mercado, transforman sus promesas en amenazas, control, miedo, terror, guerra y exclusión de billones de seres humanos. Esos instrumentos se tornan cada día más necesarios para mantener la concentración de riqueza y poder en el planeta y para controlar las reacciones de los diferentes tipos excluidos dispersos por el mundo.

Es fundamental rescatar el potencial de estas luchas y experiencias alternativas, pues es con ellas y de ellas que está surgiendo el nuevo mundo deseado y posible. Es en este contexto y en esta perspectiva que considero importante examinar las potencialidades presentes en el

Programa Hambre Cero, del actual gobierno federal brasileño.

Antes de todo, merece la pena recordar que él es propuesto como un programa gubernamental que tiene origen en la sociedad. Son tan importantes las luchas dirigidas para la superación de la pobreza y el hambre que, hace diez años, ellas consiguieron volverse una política gubernamental. Hubo un primer Concejo Nacional de Seguridad Alimenticia, que realizó una primera Conferencia de Seguridad Alimenticia de ámbito nacional, pero eso durante un gobierno fragilizado por la quiebra de fuerza de la alianza de las elites dominantes, fruto de la

“La superación del hambre sólo acontecerá con un grande esfuerzo colectivo de todo las fuerzas de la sociedad”.

destitución del presidente Fernando Collor de Melo. Apuntando claramente que esa no era una prioridad de las elites dominantes, después de reorganizarse políticamente alrededor de la candidatura y elección del profesor Fernando Henrique Cardoso, su gobierno cerró el Concejo y lo substituyó por una *Comunidad Solidaria* que desarrolló políticas compensatorias, al gusto del FMI y del Banco Mundial. Sin embargo, hubo continuidad, en iniciativas amplias como la Acción de la Ciudadanía contra el Hambre, dinamizada para Herbert de Souza “Betinho”, y muchas otras de alcance local y regional. Recientemente, la Iglesia católica, a través de su obispado, asumió el compromiso de convocar los cristianos y todas las fuerzas de la sociedad para se unir en un esfuerzo colectivo a favor

de la superación de la pobreza y del hambre en el país entero.

El Programa denominado “Hambre Cero” reconoce estas iniciativas de la sociedad y se propone reforzarlas, declarando que la superación del hambre sólo acontecerá con un grande esfuerzo colectivo de todo las fuerzas de la sociedad. El gobierno no tendría recursos ni fuerzas suficientes para él solo lograr ese trabajo. Su decisión política está en la línea de suscitar movimientos positivos dirigidos para la realización de ese objetivo. Y lo hace por entenderse como un gobierno de esa sociedad, y no un gobierno que debería substituirlo.

El desafío no se limita a garantizar alimento para los millones que pasan hambre. Pues ese es un derecho de esas personas y un deber del Estado. El verdadero objetivo es la creación de oportunidades para que todas las familias y personas garanticen su seguridad alimenticia y nutricional con la renta de su trabajo. El Programa quiere evitar el asistencialismo. Lo que se pretende es el rescate de la dignidad, de las capacidades y de la ciudadanía de todas las personas. Verificadas las situaciones extremas, se ofrecen, en colaboración con todas las fuerzas sociales, oportunidades de alfabetización, capacitación profesional, organización de asociaciones, creación de empleos, establecimiento de comunidades en las áreas de reforma agraria, siempre en busca de las oportunidades de un trabajo que genere renta que les dé autonomía a las personas y a las familias.

Por consiguiente, cuando la acción del gobierno empieza con la implantación de un Carné de Alimentación - tarjeta magnética que le da acceso directo a la madre de

familia a la módica suma de 50 reales -, ya en el primer contacto, y en el propio contrato, está presente el deseo de *salir del carné*. Lo que busca es que las personas y familias superen la dependencia al Estado o a la solidaridad social para garantizar de forma permanente la cantidad y calidad de los alimentos necesarios para vivir.

Teniendo presente que la pobreza y el hambre son realidades *funcionales* a la reproducción de poderes oligárquicos, este Programa tiene que ver con el rescate eficaz de la ciudadanía, de la libertad de ser persona y miembro responsable de la sociedad en la que vive. Y para que eso se concrete, hay otra característica fundamental del Programa. Al proponerse el objetivo de *seguridad nutricional*, él revierte para la necesidad de enfrentar lo que genera esa inseguridad, teniendo presente que existen situaciones diferenciadas en cada región del país. Así, por ejemplo, en la región semidesértica brasilera, que cubre una área de casi 1 millón de kilómetros cuadrados y atinge casi 20 millones de personas, si el desafío del agua no es enfrentado y resuelto, poco o nada importa aspirar a la seguridad alimenticia. Ésa era la razón por la cual el gobierno incorporó inmediatamente el Programa “1 Millón de Cisternas Caseras” – que fue elaborado y está siendo llevado a la práctica por más de 700 entidades de la sociedad civil de la región - como *contra cara* de “Hambre Cero”, con el nombre “Sed Cero”. Su ejecución continúa bajo la responsabilidad de la Articulación del Semidesierto (ASA), todavía cuando es financiado con recursos públicos. Se busca así que la población de esa área sea libre y autónoma a través de la convivencia con el semidesierto. La cisterna casera es una caja de hierro y

“...nos cabe aumentar el volumen del Grito de los Excluidos y Excluidas, exigiendo que nuestros gobiernos promuevan iniciativas que lleven nuestros países a articularse y apoyarse mutuamente...”

cemento que torna posible capturar y guardar el agua de las lluvias, conservándola pura para beber y cocinar. Con eso, se evita tanto la dificultad de buscar agua en lugares distantes con riesgo de estar contaminada, como la dependencia en relación con quien tiene recursos y carro tanques para cambiar el agua por favores de toda índole, especialmente el voto en la hora de las elecciones.

Relacionar este Programa al *nutricional* significa revalorizar las potencialidades de producción de alimentos de cada región, junto con los hábitos y las culturas alimenticias. Al contrario de la masificación y homogenización de los hábitos y de los

productos, promovida por el imperio del mercado capitalista, se trata así de valorizar las diferencias, volviendo cada región más autónoma, más segura en relación a su alimentación y nutrición.

Existe una condición básica para que todo esto sea construido: la participación de excluidos y excluidas, y que ellos estén cada vez más conscientes, con mayores condiciones para hacer valer su ciudadanía. Puede decirse, entonces, que este puede ser un esfuerzo colectivo de la sociedad brasilera, con apoyo y refuerzo de una política pública prioritaria del gobierno federal, que hará posible la transformación de aquéllos excluidos y excluidas en sujetos de las transformaciones que el país necesita. Con eso, la superación de la pobreza y del hambre se convierte en apelo y motivación para la movilización política de la ciudadanía, una movilización que será capaz incluso de contribuir significativamente para que la economía sea colocada al servicio de la vida y de los derechos de las personas, y hasta para crear nuevas condiciones para el enfrentar los mecanismos de exploración y

Algunos puntos importantes

- Organizar coordinaciones locales, regionales y nacionales para animar y dinamizar el Grito;
- Buscar “parcerias” (asociarse) con otros movimientos locales involucrados en la misma lucha (debe ser una construcción colectiva) y también buscar reforzar las parcerias con las

- dinámicas continentales como la MMM, ASC, Via Campesina, Jubileo Sur, etc;
- Motivar en las actividades el protagonismo y la creatividad de los excluidos/as;
- Evitar crear nuevas estructuras, aprovechando las ya existentes; e buscar descentralizar las

dominación presente en la deuda eximenticia y nutricional para todas las personas.

Visto de esta manera, el Programa “Hambre Cero” es una apuesta, una posibilidad, un compromiso. Así como el gobierno coordinado por Presidente Lula que está siendo disputado por todos los sectores interesados en las riquezas del país, también este Programa está en la disputa. La Educación Ciudadana Movilizadora está siendo promovida para que la perspectiva del rescate de la ciudadanía y de la creación de oportunidades para y con los excluidos sea victoriosa. Cabe a ella dar otro paso en la movilización de aquéllos excluidos y excluidas, articulando en la forma de red los educadores populares que ya actúan en movimientos, pastorales, organizaciones y entidades unidas a las clases sociales que necesitan y luchan por otro Brasil, por una Nación en que todas las personas vivan con sus derechos realizados.

El Grito de los Excluidos y Excluidas y la superación de la exclusión El Grito de los Excluidos, en cada país, en el conjunto de América Latina y del Caribe, así como en otras

partes del Planeta, ya está siendo un frente que moviliza aquéllos excluidos y excluidas para que de ellos puedan salir las alternativas propuestas para cada nación y para todo el mundo. Iniciativas como el Programa “Hambre Cero”, construidas a partir de las iniciativas de la sociedad y transformadas en políticas públicas a través de la elección de gobiernos que quieren realmente la participación popular, pueden ir uniendo cada día más las fuerzas sociales y políticas que luchan por las transformaciones indispensables para que las propuestas que surgen de los sectores excluidos se vuelvan fuente de sociedades más humanas, en las cuales las personas vivan solidariamente entre si y con el medio ambiente.

Los países de América Latina y del Caribe ellos están siendo disputados por las compañías multinacionales y por el gobierno estadounidense. Si esas fuerzas vencen, de manera especial a través de la implantación del Área Libre de Comercio de las Américas (ALCA), pero también por la capitulación de los gobiernos nacionales a sus exigencias, nuestra

soñada Patria Grande se transformará en el patio de una minoría cada día más rica, dominadora, exploradora y violenta; la exclusión será todavía más profunda. Por consiguiente, nos cabe aumentar el volumen del Grito de los Excluidos y Excluidas, exigiendo que nuestros gobiernos promuevan iniciativas que lleven nuestros países a articularse y apoyarse mutuamente, sin la presencia de los que ya demostraron que desean dominar a todos, y que esa política se revierta para la creación de oportunidades de vida digna para todas las personas y todos los pueblos de nuestro Continente latinoamericano y caribeño.

Ivo Poletto, Filósofo y sociólogo, fue asesor de la Comisión Pastoral de la Tierra y de Caritas Brasileira y es miembro del Grupo de Educación Ciudadana - Sector de Movilización Social - Programa Hambre Cero Gobierno Federal.

NOTAS

¹ Henri Lefebvre, *La presencia y la ausencia*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 227 – citado en José de Souza Martins, *Henri Lefebvre e o retorno da dialética*, São Paulo: HUCITEC, 1996, p. 145.² Boaventura de Sousa Santos, *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*, São Paulo: Cortez Ed., 2001.

ntes para facilitar la realización del Grito

actividades procurando atender a las demandas y especificidades locales;

- Promover acciones que llamen la atención del pueblo como: exposiciones, presentaciones teatrales, debates, caminadas en las plazas públicas, en los barrios, acampamentos, concursos de redacciones etc;

- Organizar marchas o participar distintamente en desfiles oficiales con bloques de los excluidos/as;

- Promover celebraciones ecuménicas, romerías y vigiliás;

e organizar manifestaciones con símbolos significativos para el pueblo como: cacerolas, tarjetas rojas, pitos, pancartas y afiches etc;

- Promover actividades que rescaten la cultura popular;

- Buscar formas creativas de presencia en los medios de comunicación social;

- Organizar exposiciones fotográficas y paneles en locales públicos mostrando la realidad de los excluidos y excluidas



Pe. Alfredinho

Cadáveres insepultos

No es difícil, hoy en día, imaginarse recorriendo las calles y plazas de Bagdad. No es necesario recurrir a la lámpara mágica de Aladino ni a las fábulas de las *Mil y una noches*. Basta revestirse de un mínimo de sensibilidad, romper el cerco de los noticieros oficiales censurados y aventurarse por la ciudad sitiada y bombardeada sin piedad. Intentemos este esfuerzo de solidaridad imaginaria.

De lejos y a los millares desfilan atropelladamente los refugiados de guerra, verdaderos fugitivos del infierno. Aquí y allí, unos u otros moradores todavía se arriesgan a caminar, fantasmas solitarios de una ciudad en ruinas. Soldados fuertemente armados revientan las puertas, gritan y escupen fuego y bala, como ángeles de la muerte. Humo, cenizas y escombros cubren aire y tierra. Heridos se arrastran o son arrastrados para los hospitales repletos. Niños enloquecidos por el dolor y por el miedo, huérfanos de padres vivos o muertos, corren de aquí para allá y de allá para acá, intentando en vano escapar de horribles detonos. Como un tornado destructor, la furia de las fuerzas de la coalición barre casa por casa, edificio por edificio. Por toda parte, se diseminan los cadáveres. Cadáveres empodrecidos al sol de cuarenta grados. Cadáveres insepultos.

Son ellos, los cadáveres insepultos, el grito más fuerte contra esta guerra

insana, inmoral, injusta y sanguinaria. Un grito mudo y sombrío, envuelto en nubes de buitres y de moscas. Un grito que desnuda la decadencia de una civilización que se dice portadora de la libertad y de los derechos humanos. ¿Qué civilización es esa que siquiera es capaz de parar para reverenciar y sepultar los muertos? Si los cadáveres son así abandonados para los perros es porque la muerte se tornó banal, lo que significa que la propia vida perdió también su valor. Un muerto a más o a menos es lo mismo que decir una vida a más o una menos - ¡poco importa!

El imperio no se detiene delante de los vivos, todavía menos delante de los muertos. El imperio es ciego, sordo y mudo. No ve lo que está sobre el suelo, no oye los gritos de los hambrientos ni de los agonizantes, no habla con palabras, sino con el estruendoso sonido de la ametralladora. En el caso específico de Irak, el imperio solamente tiene ojos para lo que existe debajo del suelo. El imperio, como los que lo precedieron, se encuentra deslumbrado por la riqueza y por el poder. Ayer era el oro dorado que elevaba y derrumbaba imperios, hoy es el oro negro, mañana será el oro azul. El imperio avanza enceguecido por el petróleo, que luego se convertirá en petrodólares. Y desde ya sueña con los lucros del futuro dominio sobre el agua, nueva *comodite* internacional.

Los imperios, a lo largo de la historia, transformaran todo en mercancías para levantar tronos y altares, palacios y

estatuas, o, modernamente, para engordar las cuentas bancarias del capital financiero. Y lo hacen, en general, con el libro sagrado en la mano, en nombre de Dios o de Alá. Dioses conocidos y manipulados, que nada tienen a ver con el Dios verdadero y desconocido. Pequeños dioses, con letra minúscula, que no pasan de ídolos. Ídolos y emperadores se alimentan de sudor, lágrimas y sangre. La miseria y el hambre constituyen la faz oculta de estas civilizaciones de fachadas ricas y privilegios seculares.

Por el suelo quedan los cadáveres. Cadáveres cuyos ojos abiertos, vítreos e insepultos se fijan despectivos en las torres de la grandeza y de la gloria, ciertos que su destino será irreductiblemente el exterminio. La lucha del pueblo Iraquiano, hoy, así mismo con un tirano al frente de las tropas, representa la resistencia mundial al nuevo imperialismo. Y sus cadáveres diseminados por el suelo simbolizan la condena de este y de todos los imperios. Paradójicamente, los muertos constituyen testigos vivos de una civilización senil, que empodrece sobre las riquezas saqueadas y acumuladas.

De hecho, un imperio que solamente se sostén con la fuerza bruta, comienza a revelar su debilidad. Estados Unidos y las democracias occidentales no tienen moral para hablar en nombre de la libertad, de los derechos humanos, de la igualdad y de otros valores tan alardeados por sus representantes. A

pesar de ser imbatibles en el frente de batalla de las armas y los dólares, perdieron la guerra en el frente de la ética. Desde esta perspectiva, los imperios tienen pies de barro y tejado de vidrio. Su prepotencia e intolerancia es su debilidad. La arrogancia señala el comienzo de la caída.

La fuerza moral para la construcción de una nueva sociedad – justa y solidaria – pasa mucho más por los movimientos sociales, por las organizaciones no gubernamentales, por las luchas populares y por las asociaciones de base que por las instituciones que representan la llamada civilización occidental. O sea, pasa más por el Foro Mundial de Puerto Alegre que por el Foro Económico de Davos. O todavía, pasa más por los gritos, campañas y luchas de resistencia en todos los continentes, que por la ONU, el FMI, la OMC, la OEA, el G7-8, la OTAN y tantas otras.

En una palabra, los misiles de un millón de dólares, los gigantescos portaviones y toda la tecnología de punta de la industria bélica norteamericana revelan su fuerza colosal, sin duda, pero revelan también su debilidad y vulnerabilidad. Confirman, antes de nada, su falta de razón, por un lado, y por el otro, la absoluta necesidad de cambiar el rumbo de la historia. Una vez más, los cadáveres insepultos de Irak son la mayor prueba de esto. Un imperio que pisa sobre los vencidos está condenado a la derrota.

La aventura avasalladora del imperio en el Oriente medio y en otras partes del planeta es el resultado trágico de una política económica marcada por los indicadores de lucro, de codicia y de enriquecimiento inescrupuloso. Es el resultado del modelo neoliberal implantado en todo el mundo por los gobiernos centrales y por las grandes corporaciones transnacionales.

*La paz no es el
resultado del equilibrio
de la fuerza bélica,
como se verificaba
en los tiempos de la
guerra fría.*

Resultado de la ley darwiniana aplicada en la economía, donde, por la selección natural, los fuertes devoran o eliminan a los débiles. La brújula de este modelo son las parcelas de intereses, el tobogán de la bolsa de valores, el riesgo-país, el equilibrio de la balanza de pagos, entre otros.

De aquí la urgencia de reflexionar a partir de otros indicadores, de guiar los rumbos de la historia por otra brújula. Esto es, orientarse por la concentración contra la distribución de renta, por el crecimiento contra el desarrollo integral, por el empleo y desempleo, por la falta o defensa de los derechos humanos, sociales y económicos, por una socioeconomía solidaria y sustentable, por la educación, habitación, tiempo libre... en fin, por los niveles de calidad de vida de la población.

Es eso lo que procura hacer el Grito de los Excluidos, sea en el ámbito nacional o en términos continentales, en sintonía con las movilizaciones crecientes que surgen por toda parte. Las manifestaciones callejeras son espacios abiertos en que la *denuncia* del orden mundial vigente viene acompañada del *anuncio* de un nuevo orden.

Volviendo al caso específico de la guerra de Irak, las fuerzas del imperio atropellaron la ley, la ONU y las convenciones internacionales. Los estados perdieron el control delante de los tentáculos del gran dragón. Tanto este, cuanto aquellos, en nombre de la

racionalidad económica, instalan la irracionalidad política. Violencia genera violencia. La guerra es terreno fértil para el recrudecimiento del terrorismo y del crimen organizado. Gana esta batalla, la tendencia del imperio a estar avanzando. Es propio de los imperios ignorar los obstáculos. El fin justifica todos los medios. Se cierra así el círculo vicioso de la violencia, donde la población civil es siempre la principal víctima.

Felizmente, el mundo se levanta contra la guerra. Por todos los continentes, banderas blancas se irguen sobre muchedumbres en marcha. En las calles y plazas de las principales ciudades se multiplican las movilizaciones. Incluso en el interior de las naciones que forman la coalición – Estados Unidos, Inglaterra y Australia – la población protesta. Por toda parte, el pueblo contundentemente condena la solución bélica, exige el inmediato cese al fuego e señala el reinicio de las negociaciones, bajo el comando de la ONU, como el camino más corto para la paz.

La paz no es el resultado del equilibrio de la fuerza bélica, como se verificaba en los tiempos de la guerra fría. También no puede ser construida sobre cementerios de cenizas y ruinas, escombros y cadáveres. Tampoco puede prosperar a partir de relaciones de sumisión y colonialismo. La paz se yergue sobre una base sólida, en la que son distribuidos los beneficios de la ciencia y el progreso, defendiendo los derechos humanos y respetando la soberanía de cada nación. En contravía de los tambores de guerra, decía ya el profeta Isaías hace más de dos mil y quinientos años: “¡la paz es fruto de la justicia!”.

*Alfredo J. Gonçalves
Asesor de la CNBB/Sector
Pastorales Sociales*

La ofensiva **militar** de Estados Unidos en América Latina

Maria Luisa Mendonça

La consolidación del dominio económico y militar de América Latina ha sido una de las principales prioridades del gobierno de Estados Unidos. El creciente proceso de militarización en el continente tiene como objetivo asegurar el control de los recursos naturales, principalmente en la región amazónica y mantener la dependencia económica de los países latinoamericanos.

En el ámbito financiero, la dependencia latinoamericana se perpetúa a través de una deuda externa ilegítima y de la creación de nuevos mecanismos de dominación económica, como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La vertiente financiera del imperialismo estadounidense es apoyada por un grande aparato militar.

Después de los atentados en Nueva York y Washington, el 11 de septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush aceleró su escalada militar en todo el mundo. En América Latina, la estrategia de Estados Unidos incluye la instalación de nuevas bases militares y el refuerzo de las bases ya existentes, el adiestramiento de militares latinoamericanos, la venta de armas, la instalación de sistemas de vigilancia y de espionaje, además de la influencia sobre el poder judicial de países latinoamericanos. Esa política está en

miras a mantener el modelo neoliberal, defender los intereses de las grandes empresas y garantizar el control de los recursos naturales, principalmente petróleo, agua y biodiversidad.

El poder militar de EUA es uno de los principales instrumentos de recolonización de América Latina. El creciente proceso de militarización en el continente ha generado el aumento de violaciones a los derechos humanos y la represión a los movimientos sociales, el desplazamiento y la migración forzada de millones de personas, la destrucción del medio ambiente, la pérdida de la soberanía y autodeterminación de los pueblos.

El principal mecanismo de EUA para garantizar su dominio económico y geopolítico es expandir su fuerza militar en todo el mundo – lo que representa un gran peligro para la humanidad.

Además del grande aumento de presupuesto del Pentágono, que llega a 400 billones de dólares, el gobierno de Bush ha dado claras señales de autoritarismo. Por ejemplo, la administración de Bush rechazó la Convención de Armas Biológicas y, al mismo tiempo, realiza pruebas ilegales con esas armas, al mismo tiempo que recusa el acceso de inspectores en sus laboratorios. Estados Unidos rechazó también el Tratado sobre Misiles Antibalísticos, la Convención de la ONU sobre Tortura (para evitar la investigación de tortura contra

prisioneros en la Base de Guantánamo), y pretende violar el Tratado Contra Pruebas Nucleares. Conjuntamente, la CIA refuerza sus operaciones clandestinas, e incluso admite la posibilidad de asesinar gobernantes, como ya declaró en relación a Saddam Hussein.

El gobierno estadounidense necesita mantener una situación de “guerra infinita” para justificar la existencia de su aparato militar y consolidar su posición de imperio. En América Latina, EUA intensificó ese proceso a través de la instalación de bases militares como en el caso de Manta (Ecuador), Tres Esquinas y Leticia (Colombia), Iquitos (Perú), Reina Beatriz (Aruba) y Hato (Curazao). Esas bases complementan el cerco de EUA en el continente, que también posee bases militares en Puerto Rico (Vieques), Cuba (Guantánamo) y Honduras (Soto de Cano). EUA pretende todavía construir bases militares en Salvador y Argentina (en Tierra del fuego), así como controlar la base de Alcántara en Brasil.

La estrategia militar de Estados Unidos en la región incluye el adiestramiento de militares latinoamericanos, como en el caso de la Operación Cabañas, realizada en Argentina con la participación de 1500 oficiales de EUA, Chile, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

Según los documentos del gobierno

argentino, el objetivo de ese adiestramiento sería crear un “comando militar unificado” para combatir el “terrorismo en Colombia, además de un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales”. Los medios de comunicación estadounidenses colaboran con este proceso. Por ejemplo un artículo del 23 de octubre de 2002, publicado en el periódico *Miami Herald*, defiende la necesidad de crear una fuerza militar



“El poder militar de EUA es uno de los principales instrumentos de recolonización de América Latina”

suramericana para luchar contra la guerrilla en Colombia y para “lidiar con las amenazas internas semejantes en el futuro”.

Ese comando actuaría todavía en la región de la Triple Frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina. La autorización para la entrada de tropas estadounidenses en América Latina incluye garantías de inmunidad diplomática, lo que significa que soldados norteamericanos sospechosos de crímenes o violación de los derechos humanos no podrían ser juzgados en países latinoamericanos.

Además de eso, Estados Unidos continúa adiestrando militares latinoamericanos en la Escuela de las Américas y creó la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley, en Costa Rica, con el objetivo de influir en la legislación de los países de la región en beneficio de sus intereses políticos, económicos y militares.

Otra forma de control por parte de Estados Unidos es la instalación de mecanismos como el SIVAN (Sistema

de Vigilancia de la Amazonía), un proyecto de 1,4 billones de dólares, realizado por la empresa norteamericana Raytheon, con capacidad de monitorear 5,5 millones de Km. El SIVAN tiene prevista todavía la compra de aviones de guerra, como el Tucano A-29. En Argentina, el Pentágono también planea crear el Plan Nacional de Radarización, como parte de un Sistema Internacional de Vigilancia.

Esa escalada militar fortalece la industria

bélica norteamericana. Por ejemplo, la estructura de la Base de Manta, con capacidad de controlar el espacio aéreo en un radio de 400 Km., está bajo la responsabilidad de la empresa DynCorp, acusada de involucramiento con la CIA. La base de Manta será equipada con grandes jets E-3 Awacs, con cazas F-16 y F-15 Eagle, para control de la región amazónica, del Canal de Panamá y de Centroamérica. Otras empresas bélicas y de tecnología militar, como Raytheon e Northrop, estiman un aumento de 50% en su lucro este año.

Estados Unidos acelera también el Plan Colombia, que incluye un aparato de 1,3 billones de dólares, siendo que el Secretario de Estado de EUA, Colin Powell, pretende garantizar más de US\$ 731 millones para financiar la participación de Ecuador, Bolivia y Perú en las operaciones militares. Los principales focos de violencia en Colombia, que causan la expulsión de la población indígena y campesina de sus tierras, coinciden con las regiones

más ricas en biodiversidad. El número de desplazados (refugiados internos) en Colombia llega a dos millones de personas, siendo que 75% son mujeres y niños.

La ofensiva militar del gobierno de Estados Unidos ha forjado protestos por parte de los movimientos sociales todo el continente. Esa resistencia se refleja en la Campaña Continental contra el ALACA, que asumió la lucha contra la militarización como uno de sus principales objetivos. Es cada vez más clara la necesidad de denunciar la ligación entre el dominio económico y militar del gobierno estadounidense en América Latina. Por tanto, la Campaña Continental contra el ALCA propone:

- Denunciar la dominación militar de los EUA en América Latina y sus consecuencias, como la violación de los derechos humanos, la destrucción ambiental y la pérdida de la soberanía y de la autodeterminación de los pueblos.

- Denunciar la relación entre el control militar y económico de EUA en América Latina, a través de mecanismos como la deuda externa y el ALCA.

- Realizar movilizaciones, investigaciones y acciones jurídicas contra el aparato militar de EUA y en defensa de los derechos humanos.

- Apoyar los movimientos sociales de cada país, que luchan por su tierra, su cultura, su trabajo y su dignidad.

- La construcción de un modelo económico fundamentado en la justicia social y en solidaridad entre los pueblos.

- La construcción de una alternativa igualitaria y sustentable para la integración latinoamericana.

Maria Luisa Mendonça es periodista, directora de la Red Social de Justicia y Derechos Humanos y miembro de la Coordinación del Grito de los Excluidos.

¿Comercio justo o mercantilismo?



Pe. Bernardo Lestienne SJ

Plano de fondo y comentarios para la quinta Conferencia ministerial de la OMC en Cancún

En cuanto las tecnologías de información y comunicación son el vector, el “libre comercio” es el motor de la globalización. Ésta puede abrir las puertas a un mundo mejor, contribuir para ampliar y generalizar la solidaridad y el respeto de los derechos humanos y de los pueblos. El comercio puede significar el intercambio de bienes, conocimientos, tecnologías y metodologías. Pero en el contexto ideológico del neoliberalismo, las potencialidades de la globalización son desviadas. El comercio se tornó un fin en si mismo. No visa satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones, sino el lucro y la competitividad máximos. La globalización actual no

participa, por el contrario, de la construcción de este mundo más justo, equitativo y solidario al cual las mayorías más pobres del mundo aspiran. Todo, hasta la vida humana, se transforma en mercancía. “Todo se vende, todo se compra; todo tiene precio, nada tiene valor”.

En todo el mundo existe una misma agenda de liberalización y desregulación promovida por las Empresas Transnacionales (ETNs) que quieren un mercado mundial para vender sus productos. Por toda parte se firman Tratados de Libre Comercio (TLCs) para tirar todas las restricciones a la libertad de mercado. La OMC, todavía joven, ya se tornó el espacio simbólico y real de la elaboración del principio que futuramente debe orientar el comercio: dejar el mercado dinamizar los intercambios. Se supone que todos los actores son iguales. No se reconoce que hay diferencias, desigualdades e asimetría.

Los fuertes definen las reglas del juego y ejercen mucha presión sobre los pequeños. No existen las condiciones básicas para una verdadera negociación. Tratar de forma igual actores totalmente desiguales es una gran injusticia. El esfuerzo de las ETNs y principales instituciones internacionales es de deslegitimar los que se oponen al libre comercio. Como si los nuevos TLCs fueran la única manera de participar en la economía

mundial. La salvación viene del “libre mercado”: ajustes económicos, privatizaciones, abertura incondicional a las inversiones extranjeras debían asegurar el desarrollo. Quince años son suficientes para mostrar que la realidad, fuera del discurso ideológico, no es como era prometida. Centros de estudios e instituciones mundiales reconocen que no hay mejorías sociales. Algunos indicadores macroeconómicos no dan cuenta de la deterioración de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Los TLCs prometen creación de riqueza y disminución de pobreza, pero de hecho generan una exclusión mayor e amenazan la vida de muchos pobres. A menudo, los derechos humanos y sociales son sacrificados a la lógica del mercado. La economía funciona dejando los pobres de lado. Los acuerdos defienden el libre mercado como un derecho, pero no defienden los derechos fundamentales de las personas. Hay libre circulación de los productos pero no de las personas. Las ETNs adquieren un poder desmesurado en detrimento de las pequeñas y medianas empresas. Detrás de una supuesta igualdad hay una profunda asimetría e desigualdad. Los acuerdos profundizan y perpetúan las relaciones de dependencia, sin consideración de los intereses nacionales y de altos costos sociales y ambientales.

La OMC fue creada en 1994 para multiplicar, profundizar y acelerar

acuerdos de libre comercio, bilaterales o multilaterales. Ya temas sensibles, que ultrapasan por mucho el ámbito del comercio, como la propiedad intelectual, los servicios y las regulaciones sobre el papel de los estados en la economía, fueron introducidos en la Conferencia ministerial de Doha. El acuerdo sobre los servicios incluye la transformación en mercancías de servicios básicos, considerados derechos sociales, como el agua, la seguridad alimentar, la habitación, la salud y la educación. Cuando se tornan mercancías, esos derechos ya no son más derechos, pues son reservados a quien puede comprarlos.

En el campo de la agricultura, mismo eliminando los subsidios a la producción o exportación, el acceso de los países a los mercados de los países ricos no traerá todos los beneficios anunciados. Las pocas ETNs de la alimentación controlarán las exportaciones, a base de precios bajos, que generarán ingresos reducidos para el desarrollo nacional. La soberanía y seguridad alimenticia son demasiado importantes para ser totalmente confiadas a las fuerzas del mercado. En este campo, más todavía que en otros, se necesita reconocer el principio y práctica del “tratamiento especial diferenciado”, para limitar la vulnerabilidad de los países más débiles.

La OMC va a decidir en Cancún si se inician negociaciones para incorporar a su mandato temas mucho más profundos que la liberalización del comercio de mercancías como las inversiones, la competencia, las compras gubernamentales y el acceso al mercado. Esos 4 temas, estrechamente articulados, cubren tantos intereses profundos y afectan de tal manera la autoridad y soberanía de

“Es importante percibir la articulación entre el ‘libre’ comercio y las deudas”

los Estados, que la gran mayoría de los países en desarrollo, junto con las organizaciones de la sociedad civil, se oponen a que sean introducidos en Cancún en la pauta de los temas a negociar.

Ya en 1998, el tema de las inversiones (el AMI: Acuerdo Multilateral de Inversiones) había sido vetado en el marco de la OCDE. Hoy, la propuesta de la OMC es todavía más radical que el AMI; propone a los inversionistas privilegios ilimitados como la prohibición por parte del país receptor de requisitos de desempeño, como el Trato nacional (un trato igual para todos los capitales, nacionales o extranjeros) o como la posibilidad para las ETS de abrir procesos contra los estados nacionales si consideran que cualquier ley o reglamento disminuye las márgenes de ganancias. Esos privilegios impiden cualquier proyecto nacional de desarrollo y refuerza las asimetrías en perjuicio de las economías débiles. Ampliar en el marco de la OMC el tratamiento de primacía absoluta ya dado a los inversionistas en el TLCAN (NAFTA) podría ser considerado como la creación de la “Constitución

mundial de los derechos del capital contra los pueblos”.

El tema de las inversiones está articulado con los de las compras gubernamentales, la liberalización de los servicios, de la propiedad intelectual, de la competencia y otros. Ningún tema puede ser tratado aisladamente de los otros. La liberalización y desregulación se aplican al conjunto del sistema económico. Esa situación de “todo o nada” disminuye todavía más la margen de negociación de los débiles.

Los responsables políticos multiplican las declaraciones en favor de la transparencia, pero las prácticas contradicen las intenciones. Las sociedades civiles no tienen acceso a una información clara y completa que facilite la elaboración de propuestas alternativas concretas. Faltan diálogos sobre los efectos reales del libre comercio generalizado sobre las economías, las sociedades y el medio ambiente. En el procedimiento actual, los compromisos establecidos entre pocos negociadores carecen de la menor legitimidad.



Hoy, una sociedad civil mundial emergente se moviliza en muchos eventos nacionales o internacionales (como los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre), alrededor de temas fundamentales – en particular el comercio “libre” y las deudas – para la justicia y la dignidad humana. Un número creciente de ciudadanos se da cuenta que este modelo no les hace bien. Las luchas a favor del respeto de los derechos humanos y de la preservación de la vida, de la unidad de los pueblos y de la protección del medio ambiente se van articulando.

La visión alternativa de este nuevo actor social se fundamenta en algunos principios básicos para construir la paz, justicia y solidaridad. 1) No se puede dejar el futuro al control del mercado. El mercado libre es la ley de la selva: sobrevive el más fuerte. Hace falta un mínimo de regulación internacional. 2) El Estado es responsable frente a los ciudadanos; tiene un mandato para la promoción del bien de todos, del bien común. 3) La apreciación de los efectos de la globalización no depende primero de resultados macro-económicos sino de resultados sociales. El crecimiento no produce automáticamente una mayor justicia y bienestar de todos. 4) Frente a las fuerzas homogeneizadoras del mercado, es importante que cada país pueda construir un proyecto nacional y preservar sus valores sociales, políticos y culturales. 5) La participación democrática más directa, desde el nivel local hasta el nivel global, es urgente para preservar el tejido social y la integración de todos los ciudadanos. 6) La emergencia de la globalización democrática y solidaria es un proceso lento, ritmado por las tradiciones socio-políticas y culturales. La velocidad no puede ser determinada apenas por la prisa de los mercados de ampliar sus ganancias.

Es importante percibir la articulación entre el “libre” comercio y las deudas. En los dos casos, es una cuestión de independencia y soberanía nacional. Libre comercio y deuda son dos caminos paralelos y simultáneos de traer el dinero del Sur para el Norte. Las deudas de la mayoría de los países emergentes o pobres han crecido aceleradamente en el contexto de la liberalización comercial multilateral. El sobre-endeudamiento de muchos países es un mecanismo de dominación política y explotación económico-financiera; solamente los países periféricos hay una hemorragia permanente de sus riquezas naturales y pocos recursos económicos.

En la mayoría de los casos, las deudas ya fueron pagadas varias veces. Los países endeudados son exportadores líquidos de capitales. Intereses sobre intereses e nuevas necesidades de financiación para pagar los costos de las deudas aumentan éstas continuamente. Parece que “cuanto más paga, más debe”. Los acreedores colocan condicionales que aumentan la dominación sobre los endeudados. La contracción de los gastos públicos provoca la deterioración progresiva de la economía, de los servicios y condiciones de vida de los pueblos, y de los ecosistemas.

Grande parte de las deudas son ilegítimas dadas las condiciones e términos de los contratos, la ilegitimidad de los representantes y de los objetivos. El carácter impagable de éstas por muchos países arruinados debe ser considerado en relación con la ilegitimidad. El tamaño y la equidad de las deudas deben ser reconsiderados a través de auditorías públicas y ciudadanas a niveles nacional y global.

En el fondo, el problema de las deudas es una cuestión de relación de

poder totalmente desigual, que va empeorando con la globalización.

La crisis de las deudas continua sin respuesta. La riqueza sigue transferida del Sur para el Norte. Las inversiones extranjeras disminuyen y los términos del comercio van empeorando. Un círculo vicioso se consolida, privando a los países pobres de cualquier posibilidad de desarrollo. Aumentan el sufrimiento humano y la degradación ecológica. La situación actual de la deuda es inaceptable e inmoral. El rescate de la deuda histórica (las consecuencias de la colonización), social (el aumento de las desigualdades y condiciones de vida inhumanas para muchos) y ecológica (el saqueo de los recursos naturales) lanza un reto moral para todos los que recusan cualquier fatalismo y la sumisión al totalitarismo del capital.

Pe. Bernard LESTIENNE, SJ
Presidente de IJND (Red Internacional
Jesuita para el Desarrollo) Brasilia.

“Evidentemente el gobierno de los Estados Unidos, como muy bien declaró su presidente, no tiene ningún compromiso con la calidad del medio ambiente para la humanidad, y mucho menos con las consecuencias futuras. Ellos están preocupados solamente con los beneficios de sus empresas contaminantes y destructoras del medio ambiente.” (*Proclama del Grito de los Excluidos*).

La exclusión **femenina** en América Latina



Nalu Farias

“La exclusión y pobreza en América latina tiene rostro de mujer.”

Generaciones y generaciones vivieron una realidad en la cual las mujeres eran consideradas inferiores a los hombres. Como esto era visto como parte del destino de las mujeres, todo parecía normal y la autoridad masculina sobre las mujeres no era cuestionada.

Fue solamente a partir de la lucha de las mujeres y su organización en movimientos propios, o sea, movimientos de mujeres, que esa situación fue denunciada como una construcción social injusta. Varios estudios demuestran que considerar la desigualdad entre hombres y mujeres como una diferencia natural era uno de los principales mecanismos para mantener a las mujeres en una posición subordinada.

No ha sido algo simple, ni fácil cambiar esta realidad. La condición femenina es definida en nuestra sociedad por una opresión específica de las mujeres como género femenino. Esta opresión no puede dissociarse por un lado de la cuestión de clase y estructura del sistema capitalista. Por otro lado, revela enormes contradicciones, incluso en el seno de la clase trabajadora, una vez que los hombres, como grupo social, obtienen privilegios que se manifiestan también en su propia condición.

Esto ha colocado enormes desafíos para aquellos y aquellas que luchan por una transformación general de la sociedad. Al luchar contra la exclusión de las mujeres nos deparamos con conflictos y necesidad de cambio en la familia, en los movimientos sociales y en las relaciones interpersonales. Iniciamos la reflexión desde este aspecto, por el hecho de que siempre es más fácil reconocer la exclusión económica y política, y mucho más difícil la exclusión y dominación que hacen parte de nuestras relaciones cotidianas.

Hablar sobre mujeres y exclusión representa la necesidad de reflexionar sobre cuáles son los aspectos donde se demuestra tal exclusión. Es un desafío para construir una visión más amplia de nuestra lucha contra la exclusión. Para las mujeres es muy doloroso perceber que su voz todavía vale menos en varias situaciones y que por eso siempre tienen que probar que son competentes, que son verdaderas, que son capaces, que no son frívolas, que no son inseguras o inestables. Tienen que probar, inclusive, que no mienten delante de un delegado o de un juez. Cuántas veces escuchamos relatos que en una delegación mujeres que denuncian violaciones o agresiones son interrogadas: “pero, ¿qué estaba haciendo usted?”.

La situación de América Latina

Nuestro continente ha sido marcado por un modelo de desarrollo dependiente del capital extranjero, de la explotación de nuestro pueblo,

expropiación de nuestras riquezas y recursos naturales. El resultado, para la mayoría del pueblo, es el empobrecimiento, pérdida de sus tierras, migración para las grandes ciudades y en los últimos años, para los países del Norte.

La lucha de las mujeres por el cambio se expresa en su organización colectiva en los movimientos sociales, en su esfuerzo individual para tener acceso al mercado de trabajo salarial y a la escolarización. Las mujeres están presentes en las luchas campesinas, en los movimientos urbanos para mejorar las condiciones de vida, en los movimientos negro e indígena. También se han organizado en la lucha contra la violencia que sufren por ser mujeres, en la reivindicación por la salud de la mujer, albergues infantiles, y en los últimos tiempos, por la mayor participación en los espacios de poder y decisión.

Al analizar la cuestión de la exclusión de las mujeres en América Latina nos sentimos obligados a evaluar los efectos de la actual política neoliberal, pues con toda esa organización de las mujeres los datos revelan que todavía continúa la exclusión femenina.

Una primera cuestión que ha sido analizada es que con la política neoliberal una de las consecuencias para el conjunto de mujeres es la existencia de una polarización en la cual una pequeña parte de las mujeres obtienen resultados significativos, tanto en el mercado de trabajo, como en el

acceso a libertades individuales y hasta en términos de participación en la vida pública. Por otro lado, la gran mayoría de mujeres, el otro polo, experimenta trabajos precarios, sustenta sola a los hijos, además de sufrir todas las consecuencias de la disminución de los servicios sociales y del aumento de la violencia urbana, incluso el involucramiento de sus hijos con el narcotráfico. Las mujeres pobres son tratadas como una patología social a más, blanco de políticas compensatorias, pues entienden que si son más educadas cuidarán mejor de la familia. Son vistas como mejores criadoras de los recursos gubernamentales porque estarían más preocupadas con el bienestar de los hijos que con ellas propias y por eso son las beneficiarias de políticas tales como: renta mínima, acceso al microcrédito, título de propiedad de la casa. Por tanto, no son vistas como ciudadanas, con derecho a autodeterminación y autonomía personal, sino a partir de su responsabilidad con la familia.

Hay un constante discurso de los organismos internacionales sobre el avance de las mujeres, sin embargo no hablan de los obstáculos que todavía persisten. En verdad, existe un cierto triunfalismo en este discurso, buscando esconder los retrocesos vividos en los últimos años bajo el neoliberalismo. Es innegable que los mayores costos de las políticas de ajuste cayeron sobre las mujeres.

Análisis de incidencia de las políticas de ajuste estructural sobre la evolución de los salarios muestran una disminución de los salarios femeninos en los países latinoamericanos. En México, por ejemplo, el salario de una mujer representaba, en 1980, 80% del salario de un hombre. En 1992, pasa a 52%. Encuanto el salario de la mujer disminuye, aumentan sus tareas



(remuneradas o no), lo que produce una mayor pobreza entre las mujeres en todo el continente.

En América Latina, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo continua inferior a la de los hombres y persiste también la diferencia salarial, que hace con que las mujeres ganen menos por el mismo trabajo. Esto continua aconteciendo, todavía después de aumentar el nivel de escolaridad de las mujeres, que en algunos países ya es mayor que el de los hombres. Otro dato es que en el continente continúan aumentando las familias lideradas por mujeres y que en todas ellas se verifica una renta menor que para aquellas lideradas por hombres. Sin embargo, lo que tiene que ser rescatado en este dato es que crece el número de familias donde la mujer es quien debe arcar con el sustento de los hijos.

En lo que se refiere a salud, la mortalidad materna continua siendo uno de los problemas mas graves, una vez que, en general, 95% de estas muertes podrían ser evitadas. Esos óbitos son provocados por la falta de atendimento prenatal, al parto y en función de abortos realizados de forma insegura, por el hecho de ser crimen en casi toda América Latina, con excepción de Cuba y Puerto Rico.

La discriminación en los servicios de salud pasa también por los estereotipos y preconceptos. Es común que cuando las mujeres llegan a un hospital con problemas de infarto no sean atendidas rápidamente, pues la primera sospecha es de nerviosismo o “rabia”. Esto se agrava con el hecho de que las mujeres demoran más en buscar el servicio médico, una vez que nunca piensan que estén enfermas. En el día a día las mujeres nunca pueden enfermarse, porque todos en la casa necesitan de sus cuidados. Por eso, demoran en admitir que tengan algunos síntomas, o hasta no dice, porque saben que no creerán en ellas. El resultado es que las mujeres que sufren infarto quedan con secuelas, o tienen muertes que podrían haber sido evitadas.

Sabemos que la migración fue siempre mayor entre las mujeres y que lo mismo ocurre actualmente con la movilización hacia los países del norte. Tenemos de acrecentar, también, el crecimiento del tráfico de mujeres, incluso adolescentes. Los datos revelan que ya es la tercera mafia con mayor rentabilidad en el mundo, perdiendo apenas para el tráfico de armas y de drogas. Las (os) estudiosas (os) del tema afirman que el tráfico de mujeres, es en la actualidad un negocio globalizado, con rutas establecidas partiendo de localidades pobres en dirección a los países ricos. Varios países de América Latina están entre esas rutas y sabemos de la vinculación del tráfico con la prostitución y otras actividades vinculadas a la mercantilización del cuerpo.

También hay muchos otros estudios y denuncias de los mecanismos de esclavitud utilizados para mantener las mujeres en esa situación. Otro aspecto a ser destacado en América Latina es el turismo sexual. Brasil, República Dominicana, Costa Rica y Cuba son los mayores receptores de este tipo de

turismo en la región, que explora cada vez más nuestras jóvenes sin perspectiva de empleo y presas a la ideología del consumismo que se presenta como una salida para la satisfacción en una sociedad cada vez mas sin derechos y sin posibilidades de soñar.

El drama de ser joven y mujer en América Latina

La mayoría de las niñas y adolescentes de América Latina viven en la pobreza y son el principal blanco de la violencia y de los abusos sexuales, según los estudios de entidades ligadas a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Se cree que más de la mitad de los 450 millones de habitantes de la región viven abajo de la línea de pobreza, la mayoría mujeres, principalmente niñas y adolescentes.

Además del trabajo doméstico, que ni siquiera es contabilizado en las estadísticas oficiales, la Organización Mundial del Trabajo (OIT) estima que en América Latina y el Caribe trabajan cerca de ocho millones de niños y niñas entre los 10 y 14 años de edad. Se estima que 40 millones de niños y adolescentes viven en la calle, expuestos a las drogas, a la prostitución y a la violencia. Además de eso, la curva estadística de embarazos en la adolescencia continúa creciendo.

El Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (Unicef) cree que más de 50% de las jóvenes menores de 17 años en la región son activas sexualmente y que de los 13 millones de partos registrados por año, por lo menos dois millones acontecen con adolescentes entre 15 y 19 años. La UNICEF afirma que en 1998, de los 400 mil latinoamericanos contaminados con SIDA, ocho mil eran niños y niñas menores de 14 años. El abuso sexual en la familia empieza entre los cinco y los nueve años, según

las estadísticas. “En 50% de los casos, los agresores convivían con los niños y niñas y 75% de los agresores son familiares”, según la Unicef.

Violencia contra las mujeres

La violencia contra las mujeres continua siendo uno de los indicadores de cuánto las mujeres todavía son discriminadas. Esto revela una de las mas tristes caras de la opresión, pues en la grande mayoría, los abusos son cometidos por personas próximas: maridos, novios, padres, padrastros, tíos. La violencia sexista afecta todas las mujeres y niñas, sin embargo, son más vulnerables las que viven en situación de precariedad absoluta, las que sufren discriminación debido a la raza, religión y orientación sexual, así como las mujeres indígenas, las migrantes, las refugiadas de guerra o las que viven bajo ocupación extranjera.

Las manifestaciones de violencia son presiones psicológicas, malos tratos físicos, burlas, humillaciones, asedio sexual, violación y asesinato. La existencia de esta violencia coloca a todas las mujeres en una situación de amenaza permanente. En Brasil, de acuerdo con datos de una investigación realizada por la Fundación Perseu Abramo, se estima que a cada quince segundo una mujer sufre algún tipo de violencia.

Convivemos con el hecho de que una mujer está más insegura en la casa que en la calle. De acuerdo con datos mundiales, el riesgo de una mujer ser agredida en su propia casa, por el marido, ex compañero o actual compañero, es nueve veces mayor que en la calle.

Otra información que hemos encontrado es que la globalización económica aprofunda la violencia contra las mujeres. La globalización y las condiciones económicas cada vez

más precarias acrecientan la vulnerabilidad de las mujeres frente a todos los tipos de violencia.

La Marcha Mundial de las Mujeres y la lucha contra la exclusión

La Marcha Mundial de las Mujeres es una amplia articulación del movimiento de mujeres a nivel internacional, que tuvo su inicio en Marzo del año 2000. Tiene como eje central la lucha contra la pobreza y la violencia para con las mujeres.

A partir de la Marcha pudimos retomar una amplia movilización de las mujeres, que volvió a colocar la cuestión de clase como fundamental. Eso significa que hemos combinado la lucha anticapitalista con la lucha contra la desigualdad de género. A partir de ahí, identificamos en nuestro continente la lucha por el no pago de la deuda externa, contra el Alca y contra la militarización como fundamentales para construir una América Latina soberana y con un modelo de desarrollo que atienda a las necesidades humanas en oposición a las ganancias del mercado.

Para eso, sabemos que es necesario cambiar el paradigma actual, centrado en el mercado. Queremos desarrollar como eje principal el cuidado por la vida humana y portanto, la reproducción se tornaría de fundamental importancia para nuestro proyecto.

En la Marcha Mundial de las Mujeres hemos denunciado los efectos específicos del neoliberalismo sobre las mujeres y demostrado como el machismo y la desigualdad de género es estructurante en este modelo. Por eso, en nuestra acción, colocamos siempre la perspectiva feminista como posibilidad de construir un nuevo hombre y una nueva mujer.

Nalu Farias es de la coordinación de la Marcha Mundial de Mujeres

Propuestas del Grito de los Excluidos/as

1. Es necesario que globalicemos la justicia social, los derechos humanos y la igualdad entre todos los seres humanos. Los procesos del desarrollo necesitan priorizar la realización del ser humano, la preservación del medio ambiente, para las generaciones futuras, y no solamente la ganancia del lucro y de la acumulación del capital.
2. Los Estados y sus gobiernos necesitan organizar la economía y los servicios públicos en función del bien común y de la mejor calidad de vida de las personas, dejando de ser meras "marionetas" del capital y de las multinacionales.
3. Toda la persona tiene derecho al trabajo, a la tierra, a la vivienda digna, a la educación y a la atención de salud. Pero no basta proclamar como derecho, será necesario combatir los intereses del capital privado para garantizar la prioridad de los recursos para este fin.
4. Los gobiernos nacionales deben ser electos por procesos verdaderamente democráticos y que ejerzan su soberanía nacional. Los organismos internacionales como el FMI, OMC, Banco Mundial deben dejar de existir, pues tan solo traen maleficios para la población del hemisferio sur.
5. Exhortamos los gobiernos para ratificar a la Convención Internacional sobre la protección de los derechos humanos de todos los trabajadores migrantes y de sus familias, aprobados en 1989, firmados y ratificados por 12 Estados, siendo que se requiere 20 para que pueda entrar en vigencia. Queremos la revisión de las leyes y las regulaciones migratorias discriminantes de los países del norte y el respeto de los derechos humanos de los inmigrantes. Nos unimos a la campaña por la legalización de los inmigrantes indocumentados que emprenden organismos civiles diversos en los EE.UU.
6. Exigimos la anulación de la Deuda Externa de los países del sur pues ella ya fue pagada varias veces. Los recursos de esta operación deben ser destinados al desarrollo sostenible, bajo la supervisión democrática y ciudadana. Es la hora de rescatar las deudas sociales y ecológicas con los niños, los jóvenes, los indígenas, las mujeres, los migrantes, los negros, las personas pobres del campo y de la ciudad.
7. Proponemos que se cumpla la declaración de la OIT relativo a los principios y los derechos fundamentales del trabajo adoptado en 1998 que estipula la libertad de asociación, libertad sindical, y el reconocimiento efectivo del derecho de la negociación colectiva y la eliminación de la discriminación en materia de uso y ocupación. Es hora de recuperar la dignidad y revalorizar el trabajo en los procesos de producción.
8. Exigimos de los Estados el respeto de los derechos para la autodeterminación

- de los pueblos indígenas, la puesta en marcha de medidas y políticas, inmediatas, para erradicar el racismo, la xenofobia y todas las formas de discriminación, el refuerzo de la acción nacional e internacional de decidir los problemas en lo que se refiere a los derechos humanos, el medio ambiente, el desarrollo, educación y a la salud. Exigimos que el proyecto de la declaración de las Naciones Unidas sobre los pueblos indígenas, que es analizado desde hace varios años, sea adoptado sin más demoras.
9. Estamos en contra del Plan Colombia y del Plan Puebla/Panamá, por atentar contra la soberanía de los pueblos y el derecho a su autodeterminación. Ambos contribuyen con la destrucción del medio ambiente, obligan la movilización de millares de migrantes, oprimen y destruyen las culturas indígenas y pretenden apropiarse de las riquezas naturales y de la biodiversidad. Defendemos la soberanía de nuestros pueblos sobre la Amazonia.
 10. Apoyamos y hacemos nuestra la Campaña Global para la Reforma Agraria de los campesinos y de las campesinas sin tierra. Exigimos de los gobiernos que adopten medidas para garantizar la seguridad alimenticia, y políticas de protección para los medianos y pequeños productores que abastecen los mercados internos. Nos oponemos a la producción y a la comercialización de los organismos genéticamente modificados y a la privatización y patenteamiento de los recursos genéticamente modificados.
 11. Convocamos a los pueblos de todo el mundo a organizarse en sus locales de trabajo, escuelas, campos, iglesias y ambientes culturales, para que articulen luchas de masas. Pues con mucha lucha y movilización podremos hacer frente a la saña del capital y conquistar nuestros derechos. Nada nos será dado.
 12. Convocamos a todas las organizaciones populares, sociales, sindicales, antiracistas, de mujeres, eclesiales, a que intensifiquen el trabajo de base, de conciencia y de movilización. Que participen activamente en las iniciativas en curso, no solo en el Grito de los Excluidos/as, sino también en la preparación de un Plebiscito Popular, Continental, contra la implantación del ALCA, a realizarse en 2002. Que participen en las actividades preparatorias del Foro Social Mundial en sus países y después en Porto Alegre-Brasil. Que participen en la Campaña Internacional del Jubileo Sur contra el pago de la Deuda Externa. Que participen en la Campaña Internacional de la Vía Campesina, en defensa de la soberanía alimenticia de cada país, y por la declaración de las semillas como patrimonio de la humanidad.
 13. Que participen en todas las manifestaciones públicas contra la OMC, contra el FMI y el Banco Mundial y contra la dominación de los gobiernos de los países ricos.

Tierra y Exclusión Social



La lucha por la Reforma Agraria pasa hoy para un nuevo paso con el advenimiento del gobierno Lula. Ciertamente, lo que ahora hay es un cambio de la correlación de fuerzas. En el mandato anterior, el gobierno era aliado del latifundio, y a la fuerza por una reforma agraria, el MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra) y los demás movimientos sociales luchábamos contra el gobierno y el latifundio. Ahora, en un gobierno elegido para el cambio, ciertamente el latifundio será combatido también por el gobierno. Sin embargo, solamente el cambio de la correlación de fuerzas no altera por sí mismo el ritmo de la reforma agraria, como un proceso de combate a la concentración de la propiedad de tierra. El ritmo y la dimensión de la reforma agraria se dará por la capacidad de los movimientos sociales continuar organizando y movilizándolo para luchar por la reforma agraria. Y por el mantenimiento del compromiso del gobierno de combatir realmente la concentración de propiedad de tierra en el medio rural. Tanto en Brasil, como en América Latina, nuevos conceptos de lucha se introducen. Durante el periodo del capitalismo industrial, los campesinos en general luchaban por tierras para trabajar. Y creían que era suficiente tener la tierra, para poderse reproducir como campesinos, sustentar sus familias y mejorar de vida.

En la actual etapa del capitalismo, dominado por el imperialismo de carácter financiero y por las empresas multinacionales, la reforma agraria cambia de carácter. No basta apenas distribuir la tierra, que por sí sola no es garantía o condición para que los agricultores se reproduzcan y mejoren de vida. Será necesario pensar en una reforma agraria de otro tipo, en la cual no solamente se democratice la propiedad de la tierra, sino también las agroindustrias, el comercio agrícola, junto con un modelo de desarrollo que de prioridad al mercado interno y al abastecimiento de alimentos. Además que garantice el acceso y producción de semillas. O sea, es necesario construir juntamente con la democratización de la propiedad de tierra, un nuevo modelo de producción agrícola y una nueva forma de organización social de producción en el medio rural. Este desafío está presente en Brasil, en América Latina y en todo el tercer mundo, pues la furia de la actual etapa del capitalismo monopolista e internacional está dominando la forma de producción en la agricultura de todo el mundo, colocando en juego la sobrevivencia de los pequeños agricultores, de los campesinos, de la población que vive trabajando en el medio rural.

Medios de comunicación y MST

El papel de los medios de comunicación en relación a nuestro movimiento ha sido polémico. Primero, ellos están divididos en relación al

presidente Lula. Hay algunos sectores de la grande prensa paulista que ya están en oposición al gobierno, abriendo espacio para crear polémicas, falsas calumnias, que buscan desgastar la imagen de comprometimiento popular del nuevo gobierno. Esto está presente en la forma como editan las materias.

La política real del MST en relación al nuevo gobierno es conjugar la aparcería con la autonomía. Seremos aparceros del gobierno y lo apoyaremos en todos aquellos programas que mejoren las condiciones de vida de nuestro pueblo. En todas aquellas medidas que representen combate al modelo económico neoliberal.

Sin embargo, mantendremos la autonomía necesaria para preservar nuestro papel y función principal que es la de concienciar a los pobres del campo, organizarlos para que luchen y se movilicen por sus derechos. Solamente con la movilización social amplia, lograremos que el gobierno consiga avanzar y cumplir las promesas de su campaña. Nada se obtendrá sin la movilización social.

La soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria es una lucha amplia, estratégica. El concepto de soberanía alimentaria desarrollado por la Vía Campesina en el Brasil y a nivel internacional es el de recuperar el principio de que cada pueblo necesita producir sus propios alimentos en su espacio específico, sea a nivel de país,

de estado o de comunidad. Solamente esto le dará la independencia necesaria, solamente esto le garante la soberanía, sobre su destino. Está presente en todas las doctrinas políticas, manifestadas en Martí, Gandhi, Che Guevara, y hasta en el islamismo, de que ningún pueblo será efectivamente libre si no produce sus propios alimentos. Es esto, lo que defendemos como política.

Muchas veces somos interrogados si la Campaña de “Fome Zero” (Hambre Cero) incrementa esta lucha o la perjudica, en la medida que puede significar una cortina de humo en el asunto estructural, de fondo, que es la ya mencionada soberanía alimentar. Hemos dicho que el programa para el hambre, presentado por el gobierno de Lula, está todavía aquí como concepción, porque trabaja con la noción de seguridad alimenticia, que parte del principio de que el deber del estado es garantizar que todos los ciudadanos tengan el derecho de acceder a una alimentación de calidad durante todo el año. Sin embargo, de cierta forma es un preámbulo a nuestro concepto que es más amplio y profundo.

Desde el punto de vista de propuestas de políticas económicas para combatir el hambre, el enunciado en los documentos del gobierno, por su carácter nos deja satisfechos, porque comprendemos que hace parte de este proceso de transición. Transición para un futuro de soberanía alimentar. En el programa del gobierno está claro que necesitamos de políticas de emergencia, que son la distribución de mercados o cupones, para que las personas no mueran. Políticas específicas, por ejemplo para regiones semidesérticas, que tienen que enfrentar la sequía, falta de agua, etc. Y políticas de combate estructural, donde entraría la necesidad

de una reforma agraria y de un amplio programa de distribución de renta, que solamente alcanzaríamos con el cambio del modelo económico neoliberal.

La población que vive en el medio rural aquí en Brasil es minoritaria, somos aproximadamente 20%, sin embargo, si sumamos la población de las pequeñas ciudades que también dependen de la agricultura o de la agroindustria aumenta para casi el 50% de la población. En la mayoría de los países del tercer mundo, la población del medio rural está arriba del 50%, entretanto, se enfrenta un proceso de migración creciente como consecuencia de las políticas neoliberales.

La expresión en el fondo quiere llamar la atención, para los problemas que hoy enfrentan las poblaciones del medio rural, como pobreza, desigualdad social, hambre, falta de condiciones de producir, falta de educación, que son en realidad problemas de toda la sociedad y que solamente pueden ser resueltos si toda la sociedad se compromete, debate y moviliza. Los campesinos o la población que vive en el medio rural no consigue sola, producir los cambios sociales necesarios, ni en Brasil, ni en India o China donde es todavía grande mayoría.

El gobierno de Lula necesita tener coraje de enfrentar el hecho del latifundio. Para eso necesita tomar medidas ágiles, que desburocraticen el proceso de desapropiación de todas las grandes propiedades improductivas. Según un informe hecho por José Gomes da Silva, papá del actual Ministro para el hambre, con base en estadísticas oficiales, si aplicada a la Ley agraria, hoy podríamos desapropiar más de 120 millones de hectáreas. Si eso fuera hecho, faltarían

familias para tanta tierra. O sea, el gobierno necesita señalar claramente que es contra el latifundio. Podría comenzar desapropiando el mayor latifundio en cada estado. O tal vez, el mayor latifundio de propiedad de una empresa multinacional que no actúa en la agricultura como actividad principal. Podría también recoger en tierras, todas las deudas que las usinas y haciendas tiene con el estado.

Podría también prohibir la compra de tierra por personas extranjeras, físicas o jurídicas, que hoy poseen más de 36 millones de hectáreas. En fin, no existe una, sino varias formas de demostrar en la práctica y simbólicamente su deseo de eliminar el latifundio de la sociedad brasilera.

Transgénicos

Durante el gobierno de Fernando Enrique Cardoso estuvo en curso el estímulo total de la política oficial sobre la llamada implantación del modelo agrícola norteamericano, que es someter nuestra agricultura a las empresas transnacionales, sea en el comercio agrícola, sea en la agroindustria como en producción de semillas.

Vamos a luchar de todas las formas posibles para la implantación de un nuevo modelo agrícola, que reoriente la producción agrícola para la producción de alimentos y para el mercado interno. Que democratice las agroindustrias estimulando la desconcentración, la interiorización y la instalación de cooperativas agroindustriales. Vamos a luchar para que el estado vuelva a controlar el comercio de los productos alimenticios, controlando alimentos almacenados y precios.

En relación a las semillas transgénicas, es necesario primero

comprender que la campaña que existe para su liberación responde solamente a el aumento en los lucros de ocho grandes empresas multinacionales que controlan tal producción. Y que a través del monopolio de las semillas transgénicas buscan el corte en la venta de agro tóxicos y la dependencia de los agricultores para comprar a tales empresas las semillas a cada zafra.

Lucharemos de todas las formas para impedir esto. Si necesario, destruiremos cultivos que son ilegales, denunciaremos la práctica de las empresas transnacionales, sabotaremos sus productos, lucharemos. Pues de la posibilidad de los agricultores tener el control de las semillas depende la soberanía alimenticia de nuestro pueblo, y la posibilidad de una agricultura sana y con dirección para los intereses de nuestro pueblo.

Tecnología

La tecnología es una herramienta importantísima para la agricultura. Ella es la aplicación práctica de lo que la ciencia desarrolla sobre el conocimiento de las plantas y animales. Somos a favor del uso la biotecnología, que de cierta forma los agricultores vienen practicando de forma empírica desde el inicio de la humanidad.

Somos a favor de la investigación y aplicación de nuevas técnicas adecuadas al medio ambiente, a una agricultura orgánica, más sana. Que produce alimentos más saludables y convenientes para el medio ambiente.

Sin embargo, en todos estos procesos tecnológicos, el principio básico no debe ser apenas aumentar la producción y la productividad o el lucro de las empresas y agricultores. El principio debe ser la producción de alimentos saludables y el equilibrio con el medio ambiente, a quien tenemos la

“El MST desde su surgimiento tiene una vocación internacionalista y latinoamericana”

obligación de entregarlo para las generaciones futuras.

Por eso, tenemos la esperanza que con el nuevo gobierno y en cooperación con los movimientos sociales del campo, también se desarrolle un nuevo programa de investigación agropecuaria, de difusión y fomento de las mejores técnicas para los agricultores, como por ejemplo, el uso de insumos naturales del propio establecimiento, la producción de semillas a nivel local. E un nuevo programa de asistencia técnica, en el cual los agrónomos y técnicos, puedan de hecho, llevar los conocimientos científicos a los agricultores e interactuar con ellos.

El bajo nivel de producción de la agricultura brasilera se debe a la conjugación de varios factores el mismo tiempo: la concentración de la propiedad de tierra, en la cual apenas 1% de los propietarios controlan 47% de todas las tierras, eso hace que tierras cultivables sean improductivas, o sean destinadas a pecuaria o para caña de azúcar, cuando podrían estar produciendo alimentos y dando mayor productividad. La poca difusión de técnicas agrícolas que pueden extender el aumento de productividad física, sin tanto uso de insumos industriales. La falta de empleo de mano de obra de millones de campesinos sin tierra y si trabajo, que podrían estar produciendo en la agricultura brasilera.

Hoy nosotros cultivamos menos de 40 millones de hectáreas, sin embargo, tenemos un área agrícola potencial de tierras fértiles, de aproximadamente

300 millones de hectáreas. Inclusive, dejando intacta la región amazónica, que es considerada impropia para la agricultura intensiva de laboras anuales.

La prioridad de la política oficial de estimular apenas una agricultura para la exportación acaba generando esa distorsión de que apenas se desarrollan las haciendas con un solo tipo de cultivo de grandes extensiones en detrimento de intensificar el uso de mano de obra, aún con menor intensidad de capital, pero que puede producir bastante, como por ejemplo en el caso de China.

Vía Campesina

El MST desde su surgimiento tiene una vocación internacionalista y latinoamericana. Siempre mantuvimos un intercambio de experiencias con otras organizaciones hermanas de países de América Latina. A partir de ahí organizamos la CLOC (Coordinación Latinoamericana de Organizaciones de Trabajadores del Campo) que hoy reúne todas las organizaciones de América Latina y tiene sede en Guatemala.

Después, a mediados de los años 90, con la expansión de con la expansión del desarrollo del capitalismo financiero internacional y neoliberal, se expandió de la misma forma la exploración de los agricultores de todo el mundo. Agricultores de India, Japón, Estados Unidos, México, África del Sur y Brasil enfrentan los mismos exploradores, o sea Monsanto, Cargill, Nestlé, etc.

Esto nos obligó entonces a aumentar la integración y el intercambio internacional entre los movimientos y las organizaciones del campo. De allí surgió la Vía Campesina, como una articulación internacional de los movimientos campesinos de todo el

mundo. Ella crece a cada día y hoy contamos con organizaciones de 87 países, en todos los continentes. Recientemente en la última asamblea tuvimos la adhesión de la Unión de Agricultores Árabes, que reúne organizaciones campesinas de 16 países, con 330 millones de agricultores en su base.

En una frase, la Vía Campesina representa la unión y unidad internacional, para enfrentar juntos la misma furia del capital internacional sobre los trabajadores de la agricultura en todo el mundo. Puede quedar escrito, al final de esta historia vamos a vencer.

Subsidios

Es claro que existe un grande debate en la Vía Campesina internacional sobre el aspecto de los subsidios. Nosotros defendemos que el Estado debe tener una actuación fuerte y firme en la protección a su agricultura. El apoya de diversas formas, incluso con subsidios, a los precios o al crédito rural.

Sin embargo, lo que defendemos es que cada país tenga el derecho y el deber de practicar subsidios para proteger sus agricultores frente a los demás sectores de producción, industrial, etc. Es una forma de proteger a quien produce los alimentos, que no debe ser tratado como una mercancía cualquiera.

Somos contra que tal política de subsidios sea utilizada para concurrencia en el comercio agrícola internacional. Así no puede haber subsidio, ni en los países ricos, ni en los países pobres.

Inclusive, cuando Europa y Estados Unidos subsidian sus agricultores para competir en el mercado internacional, los pequeños agricultores de allá nos dicen, que tales subsidios en la realidad no son para los pequeños agricultores que en general se dedican apenas a la producción para el mercado interno, local. Estos subsidios sirven apenas para los grandes agricultores y las empresas monopolizadoras del comercio agrícola.

“La Vía Campesina representa la unión y unidad internacional, para enfrentar juntos la misma furia del capital internacional sobre los trabajadores de la agricultura en todo el mundo”

En resumen, los subsidios son un instrumento importante para distribuir renta entre los pequeños agricultores, protegerlos de la quiebra, impedir el éxodo rural y estimular a que aumenten la producción de alimentos y así garantizar una soberanía alimentar en cada país.

Sin embargo, los subsidios deben ser combatidos como una forma de regular el comercio agrícola internacional. Por eso somos contra los subsidios para la exportación, como también somos contra de que la OMC regule el comercio agrícola.

Infelizmente, Brasil también practica el subsidio solamente para los agricultores exportadores. Cuando la ley Kandir abolió la contribución de ICMS para la exportación de soya, o de cualquier otro producto agrícola, significó la transferencia de un subsidio de 17%. Ya que quien produce fríjol, arroz, leche, pollo para el mercado interno, tiene que pagar ICMS.

João Pedro Stedile, es coordinador Nacional del MST

Campesino

Atahualpa Yupanqui

Cuando vayas a los campos
No te apartes del camino
Que puedes pisar los sueños
De los abuelos dormidos
Campesino, campesino,
Por ti canto, campesino!

Unos, son tierra menuda
Otros, la raíz del trigo
Otros son piedras dispersas
En la orillita del río.
Campesino, campesino,
Por ti canto, campesino!

Cuántas veces, cuántas
veces,
Más allá del sembradío,
En la pragua de las tardes
Fueron á templar su grito
Campesino, campesino,
Por ti canto, campesino!

Sagrada misión del hombre
Nieve, sol y sacrificio.
Morir sembrando la vida.
Vivir, templando su grito.
Campesino, campesino,
Por ti canto, campesino!

Cuando vayas a los campos
No te apartes del camino
Que puedes pisar los sueños
De los abuelos dormidos.
Nunca muertos, sí dormidos!
Nunca muertos, sí dormidos!

**Campesino, campesino,
Por ti canto, campesino!**

Movimientos Sociales en lucha contra la Exclusión Social

Pedro Franco

Otra globalización es posible, pese a que con el tercer milenio nos encontramos con niveles nunca antes conocidos de exclusión social, la consecuencia de la imposición de un modelo de globalización neoliberal que ha presionado, y presiona, nuevas formas de actuación de los movimientos sociales.

Otra globalización es posible. La globalización esperanzadora, solidaria y de inclusión que vemos emerger en perspectivas a partir de los levantamientos populares que han seguido a Chiapas (1994), Seattle (1999), Génova (2001) y su redimensionamiento en el Foro Social Mundial.

Allí se ha manifestado el viento huracanado de los movimientos sociales batiendo fuertemente sobre los cimientos de la dominación reclamando el fin de toda práctica de exclusión que deja fuera, niega toda oportunidad de progreso y margina a las mayorías de los habitantes del planeta.

En cierta medida vivimos hoy una reedición de la movilización popular que asestó un duro golpe al viejo colonialismo en los 60s, el cual provocó en los 70s y 80s el derrumbe de las sanguinarias dictaduras como la de Salazar en Portugal; la de los

gorilas de Brasil, Argentina, Pinochet y el clan los Duvalier y sus Ton Ton Macutes en Haití.

Más, los movimientos sociales actuales no se limitan a confrontarse con los regímenes autoritarios, su blanco de ataque es el cúmulo de injusticias sociales y el bloqueo existente a la participación popular en el sistema político, apostando también a la construcción de una nueva ciudadanía. Desde esa perspectiva nos explicamos la caída de gobiernos civiles como los de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Bucaram en Ecuador, Fujimori en Perú, Menen y De la Rúa en Argentina, entre otros, obligados a dimitir bajo la revuelta de las mismas masas que los eligieron.

Sin menospreciar ni pasar por alto situaciones adversas para el movimiento antiglobalización como los acontecimientos del 11 de septiembre, escenario de lucha a favor de una globalización solidaria se consolida a más de una década de la culminación de la guerra fría, como consecuencia de las respuestas populares contra las políticas aplicadas desde los centros de poder global del sistema que instrumentaliza los organismos internacionales (FMI, BM y OMC) para imponer la lógica del mercado frente a la solidaridad.

El avance para muchos es

imperceptible, en tanto el movimiento por la inclusión social se bate hoy día con un Imperio Romano redimensionado en su máxima expresión y al mismo tiempo degenerada su figura en lobo devorador de todas las culturas nacionales y populares, se mercadea desde la plaza de los que se han proclamado a destiempo vencedores a ritmo de ruidosos aires neoliberales.

Pero sorprendidos y atónitos reaccionan los espectadores cuando, apenas se escuchan los primeros vítores al que han creído el “último hombre”. Se producen levantamientos populares en Chiapas que se repiten con diferentes tonalidades en Ecuador, Bolivia, Guatemala, Perú, Argentina, entre otros. Poniendo así, en evidencia, la emergencia del movimiento social indígena junto a otros movimientos anteriores, y algunos nuevos como el ecologista y los de Derechos Humanos que marchan al unísono con los pobladores y habitantes, trabajadores, campesinos, maestros, estudiantes, gremios profesionales, organizaciones de mujeres de toda una avalancha que recorre el tercer mundo. Pero que como hemos dicho, repercuten también en el centro del corazón de los propios países imperiales.

Se percibe un poderoso sismo huracanado que recorre el mundo

prediciendo los nuevos desafíos de la globalización neoliberal, desplomándose la creencia publicitada que presenta a lo progresivo como “nostalgia”. Transitamos en la senda de construir las nuevas perspectivas globales que adquieren dimensiones solidarias y humanas.

Así, desde Seattle al presente ha quedado claro que en verdad, con la globalización neoliberal ha nacido lo que aparenta ser el “último monstruo”, puesto de pie en sus tres patas fundamentales (Deuda Externa, Militarización y Libre Comercio: ALCA – OMC-FMI - BM).

¿Movimientos sociales o movimientos de los excluidos y excluidas?

La lucha contra la exclusión social y a favor de los derechos económicos, sociales, étnicos, culturales y políticos, entre ellos el derecho de las naciones a su autodeterminación y soberanía han sido base fundamental del surgimiento y permanencia de los movimientos sociales desde la posguerra a la actualidad.

Los estudiosos de los movimientos sociales han destacado como estos se constituyen en conflictos sociales que cuestionan las bases de todo orden injusto de dominación, llenando la vida cotidiana de acciones contestatarias y conflictos sociales que rompen los esquemas preestablecidos. Las consideraciones van desde toda acción colectiva que manifiesta un conflicto a través de la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de referencia (Alberto Melucci), agrupación con miras de defender o promover unos objetivos precisos (Guy Rocher) hasta enfocarlos como sistemas de prácticas contradictorias que cuestiona fragmentaria o absolutamente la estructura de

dominación (Manuel Castells).

Alain Touraine considera a los movimientos sociales como contraofensivos, es decir, reivindicativos e impugnadores, capaces de “rechazar todo el orden social y de ser el instrumento de la dialéctica de la acción histórica” (ALAIN TOURAINE: “Las Sociedades Dependientes”).

En fin, los movimientos sociales están situados en sectores sociales actuantes los cuales de alguna manera y en determinados grados cuestionan el orden social basado en la injusticia, la exclusión y las desigualdades y al mismo tiempo apuntan a ser parte fundamental de los sujetos del cambio social.

El rostro de la exclusión en la era de la globalización

Si por exclusión social entendemos la negación de oportunidades, la segregación, discriminación de las minorías y de los pueblos indígenas, los obstáculos legales que sufren los inmigrantes, el bloquear el avance y la marginación que sufre la mayoría de la población mundial, resulta de fácil comprensión la esencia de la globalización neoliberal en tanto corriente capaz no solo de mundializar la circulación del capital, las mercancías, la pobreza y las desigualdades con lo cual barre y privatiza los derechos y conquistas históricas de los pueblos, mientras simultáneamente restringe la circulación de las personas.

Con cuáles otras palabras, que no sea exclusión, podemos explicar a cualquier ser racional que sigamos hablando de progreso, desarrollo y avances con cuadros tan desgarradores como los siguientes:

Cuatro de cada cinco habitantes del

planeta (4 mil 800 millones) viven en unos 100 países subdesarrollados donde mil 300 millones son declarados miserables obligados a sobrevivir con menos de un dólar por día, sin agua potable ni vivienda adecuada, siendo la mujer una de las más golpeadas por esta situación.

Otros 3 mil millones de personas son declarados pobres en estos países donde reciben a penas dos dólares por día. 800 millones están desnutridos, mientras la tercera parte de la población total no dispone de energía eléctrica y uno de cada seis es analfabeto, mientras el 40 % de la población campesina no posee tierra.

En esta cruel realidad 300 millones de niños y niñas sufren explotación, la mitad está desnutrida y 14 millones mueren cada año antes de cumplir cinco años.

Son conocidos los dramas que vive una parte importante de la población de los países subdesarrollados que se ve forzada a emigrar hacia el norte, buscando superar las trabas legales. Entre 1993 y el 2000 unas mil 574 personas murieron tratando de llegar a Europa, cientos en la frontera entre México y Estados Unidos, mientras en muchos países de Europa la xenofobia y el racismo ha creado situaciones muy difíciles a la comunidad de inmigrantes.

La globalización neoliberal proceso multiplicador de la exclusión

La imposición de los mecanismos de recolonización imperialista de la globalización (deuda externa, militarización y libre comercio) han servido eficazmente a los propósitos de mundializar la exclusión social y dominar a los países del sur, pero no han podido acallar la protesta que crece por todas partes, particularmente en América Latina.

El PIB mundial es de unos 25

trillones de dólares de los cuales el G-7 concentra nada menos que 18 dejando a los restantes 180 países apenas 7, lo que indica la desigual e injusta distribución de la riqueza entre los países del mundo, lo que es más cuando se analiza en sus particularidades.

El gasto similar al realizado por EE.UU. para invadir a Irak o su equivalente en gasto militar anual (80 mil millones de dólares) sostenido por diez años es equivalente a lo que se precisa para proveer a la humanidad de agua potable, educación, salud y cuidado de la mujer.

El 20 por ciento de los más ricos reciben el 86 por ciento de la riqueza en el mundo, mientras el 20% de los más pobres a penas perciben el 1% de la misma.

Por su parte las 3 personas más ricas del mundo (Bill Gates, Paul Allen y Warren Buffet) en los últimos 20 años han concentrado una fortuna equivalente al PNB de 42 países con una población de 600 millones de seres humanos. En el mismo período, el ingreso per cápita de los países del tercer mundo se hizo menor que el de los años 80s.

De 1980 al 2002 la deuda externa del tercer mundo se multiplicó por 4, mientras en el mismo período estos países pagaron en intereses y amortizaciones el equivalente a multiplicar por 6 dicha deuda, lo que evidencia la inmoralidad de dicha deuda y por qué ésta ha sido pagada y es injusto pagarla otra vez.

Mientras tanto, los trabajadores por todo el planeta ven perderse conquistas como las 8 horas, libertad de asociación, seguridad del empleo y los convenios colectivos a causa de la llamada “flexibilidad laboral”. Los ajustes del FMI, el BM y el libre comercio de la OMC descargan

*“Los excluidos
constituyen una verdadera
manifestación popular
contra las injusticias que
padecen 4 mil 300 millones
de personas abandonadas
en su miseria”*

abundantes paquetes impositivos y las nuevas orientaciones hacen crecer por todas partes el ejército de los desempleados y piqueteros, todo un pueblo en movimiento.

*En manifestación popular por la
inclusión social*

Los excluidos constituyen una verdadera manifestación popular contra las injusticias que padecen 4 mil 300 millones de personas abandonadas en su miseria, sin voz, techo, que sufren de enfermedades que se creían erradicadas, pasan hambre y todo tipo de vejaciones; naciones que se ven impedidas de ejercer su autodeterminación y de constituirse en estados soberanos e independientes, y países que sufren situaciones de neocolonialismo bajo la dictadura del pago de una deuda externa que ya ha sido pagada con creces, el militarismo imperialista y las imposiciones del libre comercio (ALCA-OMC).

El 12 de octubre en todas las Américas, y el 7 de septiembre en Brasil, es solo un día en el calendario donde los diversos sectores de los excluidos manifiestan su voz y presencia en lucha por la justicia, dignidad, democracia y vida plena.

Como se ha escrito, es una oportunidad para dar a conocer un dolor secular que surge de las entrañas de la pobreza, que se traduce en protesta, crea alas y se desplaza por el aire.

En manifestación popular las nacionalidades indígenas, los desplazados, los pobladores urbanos, los grupos minoritarios discriminados, los trabajadores que han visto perderse sus conquistas históricas, la juventud que persiste en las perspectivas de progreso, excluidos y excluidas por el poder del capital, las transnacionales y el neoliberalismo.

Los pueblos caribeños este 2003 junto al **Grito de los Excluidos** manifiestan la continuidad de su histórica lucha para derrumbar los vestigios del colonialismo, reeditar victorias como la huelga general contra la privatización de la telefónica y la resistencia civil que sacó la marina USA de Vieques en Puerto Rico; multiplicar la solidaridad con Cuba y continuar la resistencia de los movimientos sociales antineoliberales en Haití, Trinidad y Tobago, Martinica, Curazao y República Dominicana.

El mundo necesita de una globalización solidaria, de inclusión y justicia social capaz de fomentar modelos desarrollo que estimulen una vida productiva y de disfrute de todos los habitantes a los beneficios que brinda la sociedad.

Perceptible esta necesidad tras la irrupción de sectores y capas sociales, grupos surgidos de la vida marginal, en movimiento cual huracán en aguas caribeñas.

Se manifiesta el viento social huracanado en los cimientos de la dominación reclamando el fin de toda práctica de exclusión que deje fuera o niegue oportunidades de progreso a todos de los habitantes del planeta, mientras inscribe en el asta de sus banderas la sed de los hambrientos, simbolizada en la palabra **redención**.

*Pedro Franco, de la coordinación
del Grito en el Caribe.*



Dom Demétrio

Caminos de **superación** de la exclusión en **América Latina**

Las breves consideraciones siguientes son escritas en el día de las elecciones presidenciales en Argentina y Paraguay. Al mismo tiempo, son marcadas por el entorpecimiento general que la guerra cruel y sumamente injusta de los americanos en Irak todavía están causando. Pensando en Bagdad, sentimos que sobre nuestras cabezas pesa no más una “espada de Damocles”, mas una amenaza mayor, hecha de poderío militar exorbitante, de prepotencia estúpida y de ambición inescrupulosa.

Para buscar los caminos de superación de la exclusión, América Latina ahora está bien advertida del tipo de vecino que tiene, amenazando al norte. Con la astucia de los pobres necesitamos lidiar con esta serpiente, mostrando que sabemos muy bien dónde está su veneno, pero no estamos dispuestos a ofrecer el lado para que continúe a mordernos impunemente. Y si ya fuimos mordidos en diferentes partes, necesitamos transformar el veneno inoculado en antídoto que nos dé resistencia, para poco a poco librarnos de la incómoda dominación.

Si hay una interpretación para dar a la aparente rendición del gobierno de Lula, que parece acomodarse a las mañas de la serpiente, debe ser esta la

estrategia de quien aprendió a asimilar el veneno, para transformarlo en antídoto, que debe ser devuelto a los pocos, en dosis adecuadas para neutralizar a la víbora y vernos finalmente libres de sus picadas.

Ya hace varias décadas que América Latina está patinando, sin conseguir avanzar en los índices de su desenvolvimiento. El recetario neoliberal, bebido con sufrimiento en la década de los 90, en vez de mejorar la situación, llevó algunos países al fondo del pozo, como fue el caso de Argentina.

El aspecto tal vez más positivo es la constatación que ahora emerge con mas evidencia y con menos ilusión: el camino tiene que ser hecho por nosotros mismos, pacientemente, con lucidez y tenacidad, en la solidaridad continental, con la persistencia de quien esta convencido de los valores que nos guían, y que a los pocos encuentran su concretización en la manera diferente de operar nuestra economía, de organizar nuestras sociedades y de organizar nuestras utopías.

Las consideraciones que siguen son meros vislumbres para valores que ya despuntan en el horizonte, y que ya vienen siendo apropiados por muchas personas en este camino de liberación

que precisa congregarnos siempre mas.

1. Despertar de la conciencia política

Está creciendo la conciencia ciudadana de los latinoamericanos. Una conciencia que da cuenta de los valores culturales que traen nuestros pueblos, que despierta la acción de nuevos sujetos sociales, que sacude inhibiciones históricas producidas por largos siglos de dependencia, que despierta para la acción conciente y articulada.

Esta conciencia política es una fuerza promisoría, que precisa ser valorizada con más convicción en nuestras estrategias de acción, y que necesita ser cultivada con más planeamiento. Pues ella es punto de partida para las mudanzas que requieren ser hechas en las estructuras viciadas que condicionan el desarrollo de América Latina.

2. Tejer articulaciones

El avance de la conciencia política lleva a buscar la integración en la acción política que se necesita. Este es un nuevo campo, que tiene que ser llevado para frente. Aprender a articularnos. Pues la desarticulación desperdicia energías, lleva a frustraciones y anula esfuerzos colectivos. La articulación lleva a

superar el retraimiento, y educa para la cooperación, superando el individualismo que no consigue avanzar en acciones realmente transformadoras.

3. Afirmación de las nacionalidades

Se dice que ya pasó el tiempo de las naciones. Esto fue inventado por quien no quiere fronteras para sus proyectos de exploración capitalista de una globalización comandada por el lucro de los dueños del capital financiero, que es el instrumento más poderoso para reproducir hoy la dominación colonizadora.

Las naciones son reductos indispensables de resistencia delante de la ola avasalladora del capital transnacional, que pretende hacer del mundo un único mercado para sus negocios.

Las naciones son la expresión de la dignidad humana y de la afirmación de valores de convivencia y de identificación concreta de personas con el medio ambiente y con sus raíces históricas. América Latina no puede perder el colorido de la diversidad de sus naciones, todavía frágiles más ya identificadas y probadas por las peripecias de la historia de cada país.

4. Preservar las identidades culturales

En sintonía con la importancia de afirmar la propia nacionalidad, está la urgencia de preservar la identidad cultural de cada pueblo, todavía, en el interior de cada país. Pues la cultura es el ingrediente más importante, y más resistente de la identidad de cada pueblo.

Por eso, una de las providencias importantes es detener el avance de la “americanización” a la que nuestros

pueblos están siendo sometidos.

5. Promover la solidaridad entre los pueblos y países

Al mismo tiempo que valoramos la diversidad cultural y las identidades nacionales distintas, es urgente promover la solidaridad entre los latinoamericanos. Este es un desafío nuevo, positivo, próspero: abandonar desconocimientos e individualismos, y superar inútiles rivalidades o intrigas estériles que dividieron los países de América Latina.

La solidaridad es fuente de energía, despierta nuevas utopías, y hace experimentar la fuerza de la fraternidad.

6. Asimilar los avances tecnológicos y colocarlos al servicio del bien común

No necesitamos temer a la tecnología. Al contrario, somos llamados a asimilarla, con rapidez y precisión, no para asociarnos a los que hacen de ella instrumento de dominación, al contrario, para colocarla al servicio del perfeccionamiento de las condiciones de trabajo y para repartir socialmente las ventajas económicas que puede traer.

7. Apostar en la educación

Para superar la exclusión, la educación tiene un valor estratégico fundamental, además de ser derecho de toda persona para capacitarse y participar con dignidad de las condiciones de vida que hoy la realidad puede ofrecer.

8. Participar de Proyectos políticos concretos

El despertar de la ciudadanía no puede limitarse a acompañar, concientemente, los acontecimientos.

Es necesario tornarse sujeto de ellos. Por eso, es urgente superar una de las barreras más difundidas en la tradición cultural Latinoamericana: el preconcepto contra la participación de las personas en la política. Incentivar, por tanto, la participación política, no solamente en época de elecciones, mas de manera orgánica y permanente, sobretodo por la participación en las diversas instancias de actuación popular que van surgiendo, y por la actuación directa en partidos políticos.

Conclusión

En un panorama todavía marcado por decepciones, producidas por décadas de frustraciones y por nuevos acontecimientos adversos, como los discípulos de Meaux, precisamos hacer una relectura de los hechos y sentir que el camino de la decepción puede tornarse en camino de alegría y esperanza, como aconteció en el día de Pascua con los apóstoles.

Además de las señales apuntadas, podemos descubrir otras, para fortalecer nuestra certeza y nuestra esperanza.

Don Demétrio Valentini, es Obispo de Jales, presidente del Servicio Pastoral de los Migrantes y de Cáritas Brasileña



“Para superar la exclusión, la educación tiene un valor estratégico fundamental”

Grito de los Excluidos

Por una nueva ciudadanía

La primera edición del Grito de los Excluidos fue realizada el 7 de septiembre de 1995, teniendo como lema *La vida en primer lugar*. Se trataba, en la ocasión, de dar continuidad a los debates de la Campaña de la Fraternidad del mismo año, la cual, como sabemos, trabajaba la problemática de los excluidos a partir de la expresión bíblica *Eras tu, Señor*. La nueva iniciativa superó todas las expectativas. Varias manifestaciones fueron realizadas en todos los lugares del país. Se inauguraba de esta forma un nuevo estilo de movilización, con una metodología nueva y creativa. Lo importante era resaltar, en la Semana de la Patria, el protagonismo de los excluidos en la construcción de una nueva conciencia patriótica. En términos prácticos, como incluir la población más carente y marginalizada en la discusión sobre la necesidad de profundas transformaciones sociales.

Cronología

De acuerdo con el suceso obtenido en esta primera experiencia, se consolidó la realización del Grito durante el Día de la Patria. Desde 1995 hasta hoy en día, se sucedieron las manifestaciones con los siguientes slogans:

- 1996 - Trabajo y tierra para vivir
- 1997 - Queremos justicia y dignidad

- 1998 - Aquí es mi país
- 1999 - Brasil, un hijo tuyo no huye de la lucha
- 2000 - Progreso y vida, patria sin deuda\$
- 2001- Por amor a esta patria Brasil
- 2002 - Soberanía no se negocia

Por otro lado, a partir de 1999, la iniciativa ultrapasa las fronteras Del país. Surge el Grito Continental de los excluidos/as, Por trabajo, justicia y Vida. Entidades y movimientos de diferentes países latinoamericanos pasan a promover el Grito, que fuera de Brasil, acontece a mediados del día 12 de octubre.

Grito 2003

En una creciente trayectoria, llegamos a 2003. Este año en su 9ª edición, el Grito Nacional de lo Excluidos tiene como lema *Retiren las manos... Brasil es nuestra tierra*. El eje central de la movilización desde sus orígenes, ha sido el debate sobre la soberanía nacional. De ahí la importancia de la fecha, durante la conmemoración de la independencia de Brasil. El objetivo de fondo es crear en la población un espíritu crítico delante de los rumbos del país, históricamente acoplado y dependiente del mercado internacional, primero mercantil, después industrial y hoy en día financiero. En una palabra, se trata de sustituir la *ciudadanía pasiva*, que

se limita a asistir al desfile de soldados tanques y escolares, por una ciudadanía activa, participe en la construcción de una sociedad nueva, justa y solidaria. Parafraseando el lema del Foro Social Mundial, podemos afirmar que el hilo conductor de las actividades del Grito es justamente la certeza de que otro Brasil es posible.

En cualquier discusión que incluya el pasado, el presente y el futuro del pueblo brasileiro, el tema de la soberanía nacional tiene grande importancia, como no podría dejar de ser. No basta una independencia de derecho, formal y constitucional; tenemos de continuar luchando por la independencia de hecho, en términos, económicos, sociales y culturales. En esta perspectiva, vale resaltar los años de 2000 y 2002, cuando las actividades



del Grito fueron realizadas en conjunto con dos plebiscitos, respectivamente sobre la deuda externa y sobre el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). En este año de 2003 vuelve nuevamente el tema del ALCA, pues, como hemos visto, representa una grande amenaza a la vida de las camadas más pobres y excluidas de nuestra población.

Una rápida evaluación del camino recorrido en estos nueve años, nos lleva a destacar cinco aspectos que han sido de especial relevancia en la historia del Grito de los Excluidos: la organización, la creatividad, la metodología, la definición y las temáticas.

Las temáticas

Comencemos por el último aspecto. El Grito cuenta siempre con una temática nacional, simbolizada en el lema de cada año, y de temáticas regionales, de acuerdo con los problemas más urgentes de las localidades donde se realiza. La finalidad es la de reflexionar, simultáneamente, la dimensión global y la dimensión local. Una y otra, están de tal forma entrelazadas que no se pueden tratar de forma aislada. Como frecuentemente se dice, es necesario actuar localmente y pensar globalmente. Así, los ejes centrales propuestos por la coordinación nacional terminan por enriquecerse por las problemáticas de cada región. Procurando contemplar en perspectiva general y al mismo tiempo tener en cuenta la diversidad regional del país. Ni se necesita recordar que la elección del tema central está condicionada a una serie de factores, tales como la articulación nacional e internacional y las luchas sociales en curso.

La organización

En cuanto a su organización, el Grito de los excluidos cuenta con una coordinación nacional, formada por un

“Lo más importante no es priorizar la palabra, más el gesto, el símbolo, la imagen...”

miembro de cada entidad o movimiento que promueve la iniciativa; después, tenemos las coordinaciones estatales, igualmente plurales en su formación; en fin, los comités locales, que constituyen juntos, una red capilar diseminada en todo el territorio nacional. En verdad, más que coordinar las diferentes actividades, estas instancias desempeñan un papel articulado. En resumen, representa una doble labor, por un lado, abrir canales y permitir la participación de las más variadas entidades, iglesias, organizaciones, movimientos y asociaciones en la construcción conjunta del Grito; por otro lado, garantizar que los excluidos sean los verdaderos protagonistas de las manifestaciones, de la palabra y de las decisiones tomadas. Se resalta así la participación y la cooperación de varios actores sociales.

La creatividad

La creatividad ha sido una de las marcas del Grito. En la medida en que las regiones son libres para desarrollar el tema central de acuerdo con la propia realidad, se abre un inmenso número de posibilidades para actividades innovadoras. En esta perspectiva, trasparece una gran riqueza, sea en los subsidios elaborados a nivel local y regional, como en las expresiones vivas del Grito: celebraciones especiales, peregrinaciones, actos públicos, desfiles, debates, artículos en periódicos y revistas, espacio en la radio y la televisión, caminatas, procesiones, pre-gritos, conferencias, seminarios, cursos de preparación, entre otras iniciativas. Todo esto

muestra que la verdadera cara del Grito es el pueblo en las calles y plazas, ocupando espacios públicos. La misma imaginación creativa se revela en la coreografía de las movilizaciones, como veremos seguidamente. En síntesis, el Grito ha sido innovador en la búsqueda de nuevos caminos de movilización.

La metodología

Pasemos entonces a la metodología. Aquí lo más importante no es priorizar la palabra, más el gesto, el símbolo, la imagen, el teatro, la dramatización, la danza, la música, la trova, la literatura de cordel. Resulta decisivo, en este aspecto, llevar en consideración las expresiones culturales y religiosas de las diversas regiones. El lenguaje popular tiene primacía sobre el discurso académico. De ahí una atención redoblada a la coreografía de iniciativas que son realizadas. De ahí también la importancia de cada año escoger un símbolo nacional, el cual siempre va acompañado de símbolos locales. En términos metodológicos, es más significativo aquello que se ve y se toca, que aquello que se pretende hablar. La tarima, cuando hay, no es el lugar de los políticos, ni de los líderes de entidades y movimientos, sino de los grupos excluidos que tratan de comunicarse con su gente. Del punto de vista metodológico el grito no es constituido solamente de eventos localizados en el tiempo y el espacio, mas que eso, es un proceso que envuelve un *antes* y un *durante* y un *después*, exigiendo así, reuniones de preparación y compromisos de continuidad. Conviene no olvidar la participación de las bases en su propia construcción y ejecución.

La definición

Por fin, ¿Qué es el Grito de los Excluidos? ¿Cómo definir semejante iniciativa? Tal vez sea mejor comenzar

por aquello que el Grito no es. El Grito no es una entidad, no tiene estatutos, ni normas, ni un cuerpo institucional; no es un movimiento, no se organiza en vista de reivindicaciones precisas e inmediatas; no es una campaña, no tiene un inicio y un fin determinados. El Grito es, antes que todo un espacio. Espacio de encuentro de entidades, iglesias, movimientos y organizaciones que asumen la causa de los excluidos. Espacio de denuncia y anuncio, de cuestionamiento de un modelo económico perverso y de debate sobre construcción de alternativas. Espacio de intercambio y participación de experiencias, luchas, iniciativas, dificultades y victorias. Espacio que se propone a dar visibilidad a la insatisfacción e indignación de los excluidos, llevando a las calles y a la opinión pública sus protestos y organizaciones, sus sueños y esperanzas.

Como se ve, no es un espacio solamente eclesial o solamente sindical, por ejemplo, sino un campo abierto a todas las personas y entidades comprometidas con los más pobres. Espacio plural y sin fronteras, desde que los propios excluidos permanezcan en el centro de las acciones.

La patria de los excluidos

Por todo eso es que podemos concluir, sin exagerar, que el Grito de los Excluidos cambió la cara del 7 de septiembre. Para sectores cada vez más expresivos de la población, el día de la independencia se va convirtiendo en una fecha propicia para repensar el destino del país. El debate en torno a

la soberanía nacional gana las calles, los medios de comunicación y la opinión pública. La Semana de la Patria se transformó en un tiempo oportuno para reflexionar y actuar al respecto de un nuevo Brasil a ser construido. El Día de la Patria progresivamente se convierte en un día de fiesta y de lucha, de cuestionamiento y de celebración. Del punto de vista popular, las actividades del Grito ya entraron en el orden de las conmemoraciones relativas a esta fecha. Son testigos de esto los noticieros del día, donde las pancartas, afiches y banderas del Grito disputan espacio con los desfiles militares e las programaciones de las autoridades.

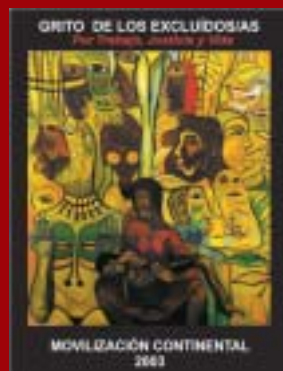
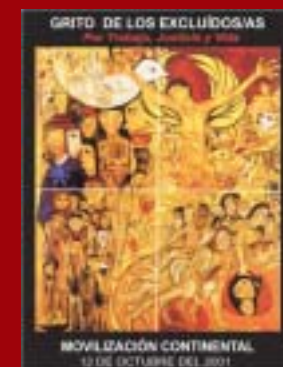
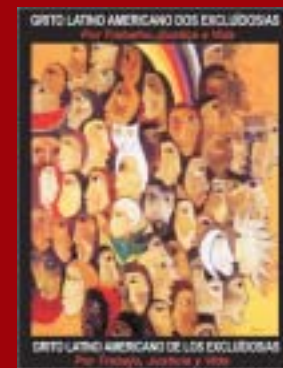
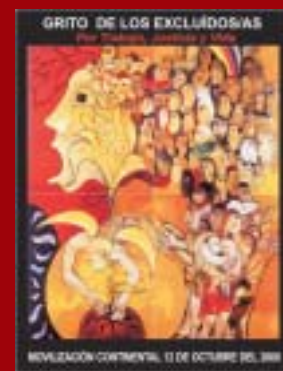
Una última pregunta: ¿Dónde se realiza el Grito de los Excluidos? Las manifestaciones se propagan por todos los estados del territorio nacional.

La primera edición del Grito, en 1995, aconteció en cerca de 170 localidades diferentes. Ya el año siguiente este número llegó a 380, después a 600, y así sucesivamente, en continuo crecimiento. El año 2000, con la unión del Grito con el Plebiscito de la deuda externa, se dio un salto: hubo actividades en más de 1200 lugares. En 2002, este número alcanzó la casa de los 2500. Resulta significativo notar el progresivo aumento no sólo de la cantidad de manifestaciones del Grito, sino también del número de personas involucradas.

*P. Alfredo J. Gonçalves, CS,
Asesor del Sector de Pastoral Social
de la CNBB - Conferencia Nacional
de los Obispos del Brasil*

*“El Grito es un campo
abierto a todas las
personas y entidades
comprometidas con los
más pobres. Espacio
plural y sin fronteras,
desde que los propios
excluidos permanezcan
en el centro de las
acciones...”*

Afiches de los cinco años del Grito







La Obra del Grito

La obra del “Grito de los Excluidos”, así como la Campaña, tomó vuelo propio. Son pinturas realizadas en óleo y granito de mármol sobre tela. Está compuesta por un conjunto de fragmentos de 142 x 162 cm., que van conformando un gran mural. La propuesta trata de forma poética todas las temáticas contra la exclusión social, económica y racial, con elementos simbólicos en defensa de la paz, del medio ambiente, la interculturalidad, la lucha por tierra, techo y por la dignidad humana.

Pavel Egúez, pintor y muralista ecuatoriano con más de 25 años de trabajo en artes visuales, autor de varios murales en todas las técnicas, colabora desde 1999 con la Campaña Continental del “Grito de los Excluidos/as”. Fue escogido por los movimientos sociales de América Latina para crear la imagen símbolo del desafío que es el “Grito de los Excluidos”, obra que el artista está creando para la campaña que es difundida ampliamente en afiches, distribuidos actualmente en ámbito continental, además de su circulación en Indonesia, África del Sur, España e Italia.

La Coordinación Continental

Argentina

Carlos Juliá

carlosjulia@sinectis.com.ar;

Brasil

Ari Alberti

gritonacional@ig.com.br;

Bolivia

Juan Carlos Balderas

jcarloxs@ceibo.entelnet.bo;

Tres Fronteiras - Br/Urug/Arg

Teresinha Santin

ceapam@compubras.com.br;

Colombia

Hector Arenas

willylo@cable.net.co;

Chile

Pe. Sérgio Torres

amerst@interaccess.cl;

Ecuador

Ir. Elsie Monge

cedhu@ecuanex.net.ec;

Nicaragua

Fausto Torres

atnic@ibw.com.ni;

Costa Rica

Gerardo Cerdas

cerdasvg@hacienda.go.cr;

El Salvador

Marta Lorena

ciudadania@desarrollo.salnet.net;

Guatemala

Alfonso Carrera

ceibauno@terra.com.gt;

Honduras

Berta Carceres

bertaflores2001@yahoo.com;

México

Martin Longoria

mlongoriamx@yahoo.com.mx;

Cuba

Jesus Figueredo

jesus@cmlk.co.cu

Haití

Camille Chamellrs

camille.sec-exe@papda.org;

República Dominicana

Agapito Castro

cupopular@hotmail.com

Puerto Rico

Wilfredo Perez

yobali2000@hotmail.com

Martinica

Robert Sae

robert.sae@wanadoo.fr;

Trinidad y Tobago

Ardene Sijoo

douglasse@hotmail.com;

Panamá

Hector Endara

coordinador@caritaspanama;

Estados Unidos

Monica Santana

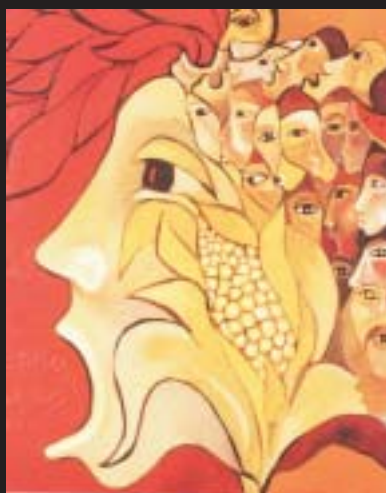
centerlatino@hotmail.com;

Caribe

Pedro Franco

pedroarg@tricom.net;

*Secretaria Operativa - Brasil - Luiz Bassegio y Luciane Udovic
gritoexcluidos@uol.com.br / gritoexcluidos@ig.com.br*



Secretaria del Grito de los Excluidos Continental
- Por Trabajo, Justicia y Vida -

www.gritodosexcluidos.com.br
correo: gritoexcluidos@uol.com.br

São Paulo - Brasil